

PARTE II  
LA INVESTIGACIÓN SOBRE ALUMNOS  
EN MÉXICO: RECUENTO DE UNA DÉCADA  
(1992-2002)

COORDINADORAS:

Carlota Guzmán Gómez,  
*Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM*

Claudia L. Saucedo Ramos,  
*Facultad de Estudios Superiores de Iztacala-UNAM*

AUTORAS:

Carlota Guzmán Gómez,  
*Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM*

Claudia L. Saucedo Ramos,  
*Facultad de Estudios Superiores de Iztacala-UNAM*

Terry Carol Spitzer,  
*Universidad Autónoma de Chapingo*

## CAPÍTULO 1

# APROXIMACIONES Y ELABORACIONES CONCEPTUALES SOBRE LOS ALUMNOS. APORTES DE DIVERSOS PAÍSES

---

Carlota Guzmán Gómez  
y Claudia L. Saucedo Ramos

Los alumnos como objeto de análisis han sido abordados en diversos países por investigadores pertenecientes, entre otros, a campos disciplinarios como la psicología y la sociología educativas, la pedagogía y la sociolingüística. Evidentemente, entre los investigadores hay diferencias respecto de los fines de indagación, los abordajes teórico metodológicos y, sobre todo, el grado en el que los alumnos son puestos en el centro de atención o bien aparecen de manera colateral dentro de discusiones sobre diversas temáticas. En lo que sigue rescatamos algunos autores y tendencias de investigación que, a partir de nuestra propia experiencia como investigadoras del campo, hemos detectado en el ámbito internacional porque aportan elementos para la conceptualización de los alumnos. Se trata, sobre todo, de algunos trabajos elaborados en Estados Unidos de Norteamérica (EUA), Francia, Inglaterra y México. No pretendemos presentar una revisión exhaustiva de la investigación ni tampoco un balance general, ya que esto implicaría un estado de conocimiento de orden mundial. Sin duda, hemos dejado de lado importantes aportes que se han hecho en distintos puntos del planeta, aclaramos que se trata simplemente de un esfuerzo de integra-

ción de diversas elaboraciones conceptuales que pueden servir de marco de reflexión y de comparación con los avances que en nuestro país hemos logrado en el campo que nos ocupa.

En EUA, Erickson y Shultz (1996) llevaron a cabo una revisión de la investigación existente sobre los alumnos y señalan que, en general, los estudiosos no están interesados en analizar las experiencias que los alumnos tienen sobre los diseños curriculares y sus contenidos, el clima del aula, las relaciones con sus maestros, etcétera. De acuerdo con estos autores, son vistos desde la perspectiva de los educadores adultos, que están interesados en saber cómo es su rendimiento escolar, si están o no motivados para estudiar, si tienen o no ciertas habilidades, si se adaptan a la escuela o tienen mala conducta. Así, por ejemplo, los trabajos realizados por enfoques de tipo cognoscitivista, dentro de la psicología, buscan conocer —a través de herramientas metodológicas cuantitativas— los tipos de desempeño cognitivo que los alumnos tienen, sus habilidades para el desempeño escolar o bien sus actitudes hacia determinados contenidos académicos.

De acuerdo con estos parámetros, particularmente en lo que se refiere al sistema educativo de nivel superior, en EUA existe una larga y sólida tradición de investigación sociológica que se basa en la aplicación de encuestas a los alumnos y en el análisis estadístico de los datos. Estos trabajos abarcan distintos niveles de poblaciones estudiantiles desde establecimientos escolares particulares y públicos de algunos estados y regiones del país, hasta universos muy amplios en el ámbito nacional. También son cuantiosos los estudios comparativos y de corte longitudinal. Un ejemplo de esta tradición es la Encuesta Anual de Estudiantes de Primer Ingreso —que se ha aplicado por más de treinta años— y el Estudio Nacional sobre Aprendizaje Estudiantil de los Estados Unidos.<sup>1</sup>

Las aportaciones de Astin (1996) y de Pascarella y Terenzini (1991) han sido fundamentales en este campo ya que se han preocupado por conocer de qué manera afectan a los estudiantes de nivel superior los diferentes tipos de instituciones y programas universitarios en su aprendizaje y desarrollo.<sup>2</sup> Asimismo, se plantean como pregunta central qué es lo que realmente hace diferentes a los estudiantes de nivel universitario, para lo cual trabajan con universos que consideran una gran diversidad de instituciones. El ambiente es un concepto clave en sus estudios y con el mismo se

<sup>1</sup> Cfr. referencias en De los Santos (2001).

<sup>2</sup> Cfr. De los Santos y Cordero (2001).

refieren a aspectos como tipo de institución, de programas, de métodos de enseñanza, de alojamiento —familiar o en la universidad—, financiamiento con el que cuentan los estudiantes, amigos, cursos que toman y actividades que desempeñan. Por otro lado, estos autores también incorporan análisis sobre aspectos afectivos, cognitivos y conductuales. Para detectar los cambios ocurridos en las trayectorias de los alumnos toman en cuenta información sobre el momento en el que los alumnos ingresan a la universidad, sobre el transcurso de su formación, del egreso y los años posteriores. Uno de los hallazgos principales es que el aprendizaje más importante no ocurre dentro del salón de clase, sino fuera de él. Asimismo, sus investigaciones demuestran que las condiciones de estudio son el factor decisivo del éxito escolar, esto es, el ambiente creado por la facultad y los estudiantes. Así, Pascarella y Terenzi (1991) afirman que “los estudiantes que están activamente involucrados en la vida académica y en actividades extra-clase, ganan más de la experiencia universitaria que los alumnos no involucrados en ella”.<sup>3</sup>

Para Erickson y Shultz (1996) la investigación que tome en cuenta la perspectiva de los alumnos requeriría atender, entre otros aspectos, sus vivencias del currículo, el significado otorgado a lo aprendido, las vivencias sociales y afectivas que experimentan en las relaciones de enseñanza con sus maestros y compañeros, las influencias directas e indirectas de los grupos de amistad y familiares respecto de la importancia de la escuela. Creemos que ésta es una forma de elaborar una aproximación analítica a los alumnos y que se centra, sobre todo, en sus experiencias subjetivas o vivencias de lo escolar. Sin embargo, también es necesario reconocer la validez de los estudios que buscan conocerlos en el terreno de sus habilidades académicas. Se trata de investigaciones que tienen una amplia tradición y para cuyos autores es importante analizar a los alumnos con el fin de evaluar herramientas metodológicas, desarrollar y probar teorías sobre el desarrollo psicológico, aportar formatos de evaluación académica a las escuelas así como evaluar niveles de desempeño académico obtenidos por los alumnos.

Por otro lado, en la antropología educativa estadounidense hay un cúmulo importante de etnografías realizadas con alumnos en escuelas y que los ubican en función de su pertenencia de clase, género, raza o de historia familiar. En sentido estricto, estas etnografías no tienen como objeto

<sup>3</sup> Citado por Rodríguez, Roberto (2003). “Estudiantes y reforma universitaria”, *Campus. Suplemento universitario de Milenio Diario* (20 de febrero).

de estudio único a los alumnos, sino que están interesadas en analizar los contextos históricos, políticos, sociales y económicos en los que viven las personas y a partir de los cuales se relacionan con la escuela. De tal modo, en su mayoría se trata de estudios sobre familias pertenecientes a grupos sociales que migran a EUA (afroamericanos, latinos, chinos, hindúes, etcétera) o a grupos desfavorecidos económicamente que buscan relaciones específicas con el sistema escolar como parte de sus estrategias de sobrevivencia.

Algunos ejemplos de etnografías destacan aspectos como los siguientes: los conflictos culturales que tienen estudiantes afroamericanos en las escuelas y cómo algunos se las ingenian para tener éxito escolar a pesar de las presiones de sus grupos de iguales (Hemmings, 1996); la adaptación a la escuela por parte de alumnos de origen hindú que tienen muy buen desempeño académico a pesar del rechazo de sus compañeros anglosajones (Gibson, 1987); las diferentes maneras de vincularse con la escuela de estudiantes mexicanoamericanos en función de la edad en que migraron, las habilidades que desarrollaron y sus experiencias previas de la escuela (Hayes 1992); las estrategias de resistencia o acomodación de alumnos de sectores pobres contra las prácticas de estigmatización del personal de la escuela (Mirón y Lauria 1998). En estos estudios los alumnos son analizados a partir de posturas teóricas basadas en conceptos centrales dentro de la antropología como acomodación, resistencia, producción cultural y reproducción, asimilación, continuidad cultural, etcétera. La investigación en este terreno permite entender las experiencias de los alumnos con la escuela dentro de la diversidad de experiencias de migración, de procesos de identificación, de conflicto y resistencia con la escuela, de relación más amplia con el sistema social y laboral, entre otros aspectos analíticos.

En la sociología inglesa también encontramos investigaciones sobre los alumnos donde se toma en cuenta, sobre todo, su pertenencia de clase. Delamont (2001) afirma que la investigación de tipo cuantitativo se ha caracterizado por atender a temáticas como la movilidad social de los jóvenes de clase trabajadora y que, desde enfoques de este tipo, la educación es algo positivo, una escalera que los alumnos deben emplear para escapar a su condición social. Por otro lado, la investigación de tipo cualitativo también se centra en la pertenencia de clase de los alumnos pero recupera la cuestión del género. En la década de los setenta, el libro editado por Stubbs y Delamont (1978) recogió varios ejemplos de estudios derivados del interaccionismo simbólico en el que los alumnos aparecían como hábiles negociadores en los intercambios dentro del aula. La interacción entre

los maestros y sus alumnos es descrita en detalle en los distintos capítulos del libro de manera que se aprecia el carácter negociado de los encuentros y la voz de los alumnos como personas activas en la configuración de sus participaciones.

Según Delamont (2001), la investigación cualitativa inglesa sobre los alumnos está centrada en el anti héroe, retrato de la rebelión o de la resistencia, siendo Paul Willis uno de sus máximos exponentes. Willis (1977/1988) dio la voz a los alumnos, algo poco común en autores previos que tomaban como unidad de análisis las familias o grupos sociales y sus determinantes estructurales, pero rara vez al individuo que estaba siendo escolarizado. Este autor desarrolló su investigación en una escuela secundaria en Inglaterra y analizó la vida de un grupo de adolescentes que rechazaban la ideología de logro, se oponían a la autoridad de los maestros y eran disruptivos en los salones de clase. Se trataba de jóvenes que pertenecían a familias de clase obrera y que reproducían en la escuela formas de comportamiento que eran favorables a la cultura de las fábricas, mas no a la institución escolar porque se reconocían a sí mismos como futuros trabajadores que abandonarían los estudios en poco tiempo. Willis calificó este comportamiento como de resistencia a la institución escolar y consideró que reflejaba una producción cultural, misma que, a final de cuentas, derivaba en una reproducción cultural porque los alumnos contribuían con su mal comportamiento a reproducir las desigualdades estructurales y relaciones tradicionales entre clase y grupo al desertar de la escuela e insertarse tempranamente en el mismo tipo de trabajo que tenían sus padres.

De alguna manera, tanto la antropología educativa estadounidense como la sociología educativa inglesa confluyen en analizar los conflictos culturales que los alumnos tienen con la escuela a la luz de teorías y metodologías de corte cualitativo. Los alumnos son vistos como individuos con distintas tradiciones sociales, familiares y culturales y en activa participación dentro de las aulas, en sus relaciones con los maestros y con la toma de decisiones respecto de la utilidad de la escuela.

Dentro de la sociología estudiantil francesa existe, desde hace tiempo, un debate en torno a lo que significa ser estudiante de educación superior y, más específicamente, lo que se ha denominado "la condición estudiantil".<sup>4</sup> La obra de Bourdieu y Passeron *Les Héritiers*, escrita en 1964, puede considerarse pionera en este campo y la que ha marcado los términos del debate. Para ellos, no se puede hablar de una condición estudiantil unitaria y ho-

<sup>4</sup> Cfr. Guzmán (2002).

mogénea ya que, si bien los universitarios coinciden en la tarea común de estudiar, no por ello se puede concluir que adquieran las mismas experiencias y, aun menos, una experiencia colectiva. También señalan que el origen social del estudiante es el elemento más importante y afirman que “entre todos los factores de diferenciación, el del origen social es indudablemente aquel que se hace sentir con más fuerza, incluso que el sexo y la edad. [...]” (1985:33). De esta manera, el hecho de ser estudiante, no supone en absoluto, que todos cuenten con las mismas condiciones de existencia.

Más de una década después, Baudelot *et al.* (1981) sostienen que es posible hablar de un estatus propiamente estudiantil y que se construye a partir de la diferenciación entre los estudiantes y los no estudiantes. Desde esta perspectiva, la adscripción a la universidad es el elemento diferenciador más importante entre los jóvenes. Aunque estos autores reconocen las enormes diferencias que existen entre los estudiantes, tanto en el origen social como en lo que se refiere al futuro profesional, encuentran mayores similitudes entre ellos que si se les compara con otros jóvenes de la misma edad que no estudian. Para Baudelot *et al.* ser estudiante también implica gozar de un conjunto de privilegios, entre ellos el hecho de formarse, prepararse para la entrada al mercado de trabajo y manejar libremente su tiempo.

A principio de la década de los noventa, Molinari (1992) retoma el debate y coincide con Baudelot *et al.* (1981) al afirmar que el estatus de estudiante resume todos los privilegios en relación con la situación de otros jóvenes de la misma edad que son asalariados, desempleados o con trabajos precarios. Sin embargo, no le parece que el privilegio de estudiar sea un criterio suficiente para que los estudiantes puedan integrar un conjunto homogéneo identitario de símbolos y valores. Desde su punto de vista, la juventud estudiantil es un grupo heterogéneo con oportunidades escolares y profesionales muy desiguales.<sup>5</sup>

El reconocimiento de la heterogeneidad ha llevado a negar la existencia de los estudiantes como grupo y a enfatizar en las diferencias entre el estudiante llamado “clásico” o “heredero” y los “nuevos estudiantes”, producto de la masificación. Tomando como base el contexto de masificación de las universidades, diversas investigaciones como las de Lapeyronnie y Marie (1992) y de Molinari (1992) destacan las especificidades de la condición estudiantil en un ambiente de degradación institucional, de anonimato y en el que priva el individualismo.

<sup>5</sup> Vale la pena comentar que a pesar de que Pierre Bourdieu inició este debate, no lo retomó en la década de los noventa.

Las investigaciones de la década de los noventa confluyen en el esfuerzo por identificar los diferentes elementos constitutivos de la condición estudiantil. Así, Erlich (1998) y Grignon y Gruel (1999) encuentran que las condiciones de vida, el trabajo y las prácticas culturales de los estudiantes se transforman conforme tienen mayor edad. Estos autores retoman la importancia de la libertad en el uso y manejo del tiempo como un elemento distintivo de los estudiantes, tal y como lo habían planteado Bourdieu y Passeron (1985), Baudelot *et al.* (1981) anteriormente.

Uno de los aportes más importantes de la década fue que los estudios no sólo se centraron en la búsqueda de las diferenciaciones de los estudiantes en aspectos inherentes a éstos, como la edad, el sexo y el origen social, sino que se plantearon preguntas hacia elementos externos e institucionales (Galland, 1995 y Le Bart y Merle, 1997) y se llevaron a cabo investigaciones que incursionaron tanto en la experiencia (Dubet, 1994 y Lapeyronnie y Marie, 1992) como en las prácticas estudiantiles (Coulon, 1997). Podemos concluir que, desde esta nueva vertiente de investigación, se abre el análisis de los estudiantes como sujetos concretos que se encuentran insertos en las instituciones, que cuentan con experiencias y con voz propia.

En el caso de México,<sup>6</sup> como lo muestran Carvajal *et al.* (1996) y de acuerdo con los hallazgos del presente estado de conocimiento, la investigación sobre los alumnos en las dos últimas décadas ha sido predominantemente cuantitativa<sup>7</sup> y presenta similitudes con el panorama expuesto por Erickson y Shultz (1996) que mencionamos anteriormente para el caso de EUA. En los trabajos mexicanos se ha privilegiado el abordaje del estudiante como parte de un conglomerado y se ha tendido a describir sus características a partir de ciertos indicadores, así como a explicar los fenómenos estudiantiles a partir de la correlación de variables dentro de análisis cuantitativos. Esta situación fue mostrada en el estado de conocimiento anterior, que correspondió al periodo 1982-1992, donde se afirmaba la falta de atención y de interés al alumno como sujeto central de las instituciones y como protagonista del proceso de enseñanza aprendizaje.

Los cambios ocurridos en la investigación sobre estudiantes durante la década que analizamos se han caracterizado por el paso de la pregunta: ¿quiénes son los alumnos? a ¿cómo son los alumnos?, esto es, el paso de los estudios básicamente descriptivos a los más comprensivos e interpre-

<sup>6</sup> En este apartado nos referiremos exclusivamente a las aportaciones mexicanas en términos de conceptualización de los alumnos en las últimas décadas.

<sup>7</sup> De acuerdo con los datos obtenidos en el presente estado de conocimiento, 70% de las investigaciones son cuantitativas.

tativos. En este mismo sentido, Zorrilla (2001), al referirse a los cambios de orientación en la investigación sobre los estudiantes de nivel bachillerato en los últimos 25 años, considera que se ha pasado de un conocimiento agregado, abstracto, de promedios nacionales o estatales a uno más puntual y más cercano a la experiencia, a lo que ocurre a los actores, dentro de la escuela y en el salón de clases. Este autor considera que en la década de los setenta el foco de atención se encontraba en la estructura del sistema educativo y su relación con el sistema económico. A partir de los ochenta, la preocupación se va ubicando en la escuela, se busca conocer qué tanto aprenden los alumnos, cuáles son sus oportunidades, las diferencias socioeconómicas, regionales e institucionales, hasta llegar en la década de los noventa, a las comparaciones internacionales, esto es, a mirarnos a nosotros mismos desde fuera.

En cuanto al trabajo conceptual sobre los estudiantes como objeto de estudio, no existe en México un debate sólido y continuo en torno a la construcción de categorías y a los abordajes teóricos y metodológicos. Se cuenta con algunas reflexiones en torno al estatus teórico del estudiante realizadas por Granja (1997), quien analiza su condición a partir de las formaciones discursivas generadas en el espacio escolar tanto por los docentes como por los propios estudiantes. Esta autora reconoce tres perspectivas conceptuales que han estado presentes en las investigaciones educativas sobre el alumno como sujeto: que se constituye en el marco de la situación educativa y los encuentros con otros actores, que es el planteamiento básico del interaccionismo; determinado por estructuras objetivas que orientan sus prácticas y sus representaciones, que es el supuesto de las concepciones estructuralistas; y sobredeterminado por una red de relaciones complejas, tanto subjetivas como objetivas, que es la perspectiva ejemplificada en los planteamientos de campo y de *habitus* de Bourdieu.

Guzmán (1991), por su parte, propuso en la década pasada una clasificación de las investigaciones, que puede considerarse vigente, sobre los estudiantes tomando en cuenta el nivel en que son abordados.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> 1) El análisis de la composición, estructura y tendencias de la población escolar, como base para el estudio de problemas como la demanda educativa, la deserción o la eficiencia terminal; 2) el vínculo de la educación superior y el empleo, o bien, el destino ocupacional de los egresados, problemas de desempleo o subempleo profesional, oferta y demanda ocupacional, por áreas del conocimiento o por carreras; 3) las características socioeconómicas de los estudiantes, sus trayectorias académicas y laborales, como una forma de esclarecer el papel social de la educación o problemas como la movilidad social, la desigualdad, los procesos de

Es importante reconocer que gran parte de las investigaciones cualitativas coinciden en la necesidad de recuperar al estudiante como actor importante de la educación y conceptualizarlo como sujeto. Es común que tanto las investigaciones cuantitativas como cualitativas retomen los planteamientos de Pierre Bourdieu como referencia para abordar la situación socioeconómica de los estudiantes y los procesos de masificación de las universidades. Podemos vislumbrar también que algunas investigaciones coinciden en destacar la necesidad de considerar la diversidad estudiantil y, en este sentido, de romper con estereotipos y preconceptos acerca de lo que son los estudiantes hoy en día.

Por otro lado, hay un esfuerzo por considerar a los estudiantes de nivel medio superior y superior como jóvenes, esto es, ubicarlos en un contexto más amplio y a partir de los múltiples intereses y actividades que realizan. Es importante mencionar que durante esta década se realizó la *Encuesta Nacional de Juventud 2000*, que recoge información en torno a los jóvenes mexicanos de los noventa e incluye una propuesta teórica sobre el concepto de juventud y su concreción en México así como el análisis de los resultados nacionales en relación con la familia, la transición educación-mercado de trabajo, la esfera pública y la visión juvenil del mundo.

En cuanto a la terminología, encontramos un uso indistinto y arbitrario entre conceptos como *alumnos* y *estudiantes*, con una leve tendencia a utilizar el término de estudiantes al referirse a los universitarios. Esta falta de precisión no es banal y apunta, más bien, a la necesidad del pasaje del término alumno y estudiante al concepto mismo, lo cual implicaría la reflexión en torno al estatuto teórico de cada uno y tomar en cuenta el

---

democratización o el impacto de la crisis; 4) los perfiles estudiantiles y profesionales (tanto reales como ideales) de los aspirantes a la educación superior, de los que ingresan y egresan; 5) los factores sociales, económicos y culturales que intervienen en la elección de la carrera; 6) el papel de los estudiantes en el proceso de enseñanza aprendizaje, el impacto de los métodos pedagógicos y de los recursos didácticos que se utilizan o que se pretenden instrumentar; 7) las aspiraciones y expectativas académicas y laborales de los estudiantes; 8) la identidad del estudiante; su incursión en la vida cotidiana de la escuela y el análisis de las prácticas educativas en contextos concretos; 9) las diferencias entre estudiantes de distinto género expresadas en el aula y en la institución; 10) el estudio de corte histórico, que trata de reconstruir el papel de los estudiantes y su participación en distintas épocas y coyunturas; 11) las demandas, los aspectos ideológicos, las posturas políticas, los tipos de organizaciones y los movimientos estudiantiles.

nivel que se encuentra cursando el sujeto. En este sentido, resultaría más pertinente considerar *alumnos* a aquellos que cursan el nivel básico y *estudiantes* a los que se encuentran inscritos en bachillerato, licenciatura y posgrado.

Consideramos que las investigaciones realizadas en otros países sobre los alumnos han sido referentes importantes tanto para los investigadores mexicanos que han consolidado trayectorias de indagación como para los que se inician en este terreno. En diversas tesis, artículos publicados y ponencias podemos advertir que los autores manejan debates planteados en otros países para formular preguntas y reflexiones en sus estudios. Ello ha contribuido a reconocer el sujeto alumno como objeto de análisis por derecho propio y a no simplemente reproducir teorías y debates sino a crear formas de interpretación *ad hoc* a nuestras poblaciones estudiantiles.

## CAPÍTULO 2

### LA INVESTIGACIÓN SOBRE ALUMNOS EN MÉXICO: DIMENSIONES Y TENDENCIAS PRINCIPALES (1992-2002)<sup>1</sup>

Carlota Guzmán Gómez  
y Claudia L. Saucedo Ramos

En este apartado presentamos un panorama de las dimensiones y tendencias de investigación que se han desarrollado en la década que nos ocupa sobre el sujeto alumno. Señalamos, de igual forma, los cambios que ocurrieron en contraste con la investigación reportada en el estado de conocimiento previo. Para ello, desarrollamos un análisis estadístico descriptivo de algunas variables que nos permitieron dar cuenta de diversas características de los estudios e investigaciones reseñadas en los capítulos del documento. Construimos una base de datos que contiene la información de un total de 209 productos de investigación referida a los alumnos durante la década, cifra que incluye artículos, ponencias, tesis, ensayos, etcétera. Para la organización de los datos seleccionamos las siguientes variables: nivel educativo que abordan las investigaciones, ubicación geográfica de la po-

<sup>1</sup> La actuaría Olga Victoria Serrano Sánchez realizó el procesamiento estadístico de la información, los tabulados y gráficos que aparecen en este capítulo.

Ahora bien, con objeto de hacer del tema sobre los estudiantes un eje importante al que la Revista le dé continuidad, ya que urge ampliar y profundizar nuestro conocimiento sistemático para así también contar con mejores elementos para el diseño de políticas institucionales, estatales y federales, presentamos en este número de Ideas y Crítica tres trabajos que abordan algunas de las múltiples dimensiones de análisis que es preciso desarrollar. El primer ensayo, escrito por el que suscribe esta presentación, ofrece una visión general de la profunda segmentación social de nuestro sistema de educación superior. Más de doce mil encuestas aplicadas a estudiantes de 27 instituciones, tanto públicas como particulares, dan suficiente información empírica para constatar la desigualdad educativa imperante actualmente en México. Las diferencias de origen social de los estudiantes son enormes. Tenemos dos tipos de perfiles, uno, los que provienen de familias con escasos recursos económicos y bajo capital escolar que llevan a cabo sus estudios en las universidades e institutos tecnológicos públicos; otro, los que provienen de familias con recursos económicos y alto capital escolar que llevan a cabo sus estudios en las instituciones particulares.

El segundo ensayo, a cargo de Jorge Bartolucci, nos invita también a una reflexión sobre los distintos procesos que han contribuido a la ampliación de la brecha educativa que separa el desarrollo de la educación superior de la educación básica, así como los diversos factores que han contribuido a la devaluación de la actividad docente y al abandono del estudiante como centro de la vida académica de las IES.

El tercero y último ensayo, escrito por Carlota Guzmán, nos ofrece un panorama exhaustivo de una problemática poco estudiada y generalmente ignorada por las instituciones: los estudiantes-trabajadores de la ciudad de México. Se trata de un asunto complejo, más aún si se considera el contexto socioeconómico de nuestro país permeado por la crisis económica. Aproximarse a la realidad de los estudiantes que no se dedican de tiempo completo a los estudios, resulta de particular relevancia si aspiramos a mejorar los niveles de egreso y titulación de las instituciones de educación superior.

Esperamos que los tres trabajos contribuyan, aunque sea parcialmente, no sólo al conocimiento de los estudiantes mexicanos, sino también a generar un mayor interés de los especialistas en la educación superior, así como en las autoridades educativas para poner mayor atención, con conocimiento de causa, hacia el actor educativo que justifica la existencia de las instituciones.

Adrián de Garay

## UN SISTEMA DE EDUCACIÓN SUPERIOR, DOS REALIDADES DISTINTAS: LA UNIVERSIDAD PÚBLICA Y LA UNIVERSIDAD PRIVADA

ADRIÁN DE GARAY\*

### Resumen

Las características socioeconómicas de la población estudiada muestra la fragmentación y heterogeneidad del sistema educativo mexicano, así como los retos que significa atender a una población claramente dividida entre lo que se denomina herederos y pioneros. El sistema de educación superior mexicano se encuentra claramente segmentado, a diferencia de lo que ocurría hace treinta o cuarenta años, es fiel reflejo de la polarización social y cultural actual. En las instituciones privadas predomina un perfil de estudiante "heredero" que se dedica de tiempo completo a los estudios. En las instituciones públicas, aunque predomina un perfil de estudiante de tiempo completo, existe una considerable proporción que trabaja. Éstos, dedican muchas horas en esta actividad y la mitad lo hace en asuntos que no tienen que ver con sus carreras; a diferencia de los herederos, estudiaron en instituciones públicas y provienen de padres que en su mayoría no tuvieron acceso a la educación superior, son "pioneros". Si la tendencia continúa, la segmentación, más que académica, será de orden social.

Palabras clave: estudiantes, condiciones socio-económicas, educación pública, educación privada.

### Abstract

The socio-economic characteristics observed on the studied population show the existing fragmentation and diversity of the Mexican educational system, the challenge of meeting the needs of a population which might be clearly divided into inheritors and pioneers. When compared to the situation observed thirty or forty years ago, the Mexican higher education system is greatly and clearly fragmented as evidence of the current social and cultural polarization. Full time "inheritor" type students are majority at private institutions. On the other hand, full time students are also majority at public institutions with a significant number of working students. Working students devote much of their time to work and only half of them are involved in career related activities. "Pioneer" students are those who attend public universities and come from families in which parents lack higher education background. If the trend continues, existing segmentation will migrate from the academic into the social field.

Key words: students, socio-economic conditions, public education, private education.

\* Profesor-Investigador del Área de Sociología de las Universidades. Departamento de Sociología. UAM-Azcapotzalco. Correo-e: ags@correo.azc.uam.mx



Producto de un proyecto de investigación financiado por la Asociación Nacional de Universidades, la Universidad Autónoma Metropolitana y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, en los últimos cuatro años he llevado a cabo un estudio relativo al perfil socioeconómico, los hábitos de estudio y las prácticas de consumo cultural de los jóvenes universitarios mexicanos. Los primeros resultados fueron publicados en el libro *Los actores desconocidos* (de Garay, 2001). Sin embargo, la investigación ha continuado y actualmente se cuenta con más información de la que aparece en dicho libro, ampliando así el número de instituciones y la diversidad de las regiones de nuestro país. El universo de instituciones estudiadas asciende ya a 27, tanto públicas como privadas; corresponden al sector de instituciones públicas 19, al sector de instituciones privadas ocho, mismas que se distribuyen a lo largo y ancho del territorio nacional: Tijuana, Colima, Monterrey, Pachuca, Distrito Federal, Oaxaca, Mérida, Veracruz, Zacatecas, Chiapas y Sinaloa. Nuestra muestra es de 12,105 casos, y aunque no es estadísticamente válido hablar por el conjunto de los estudiantes del país, se acerca bastante a lo que ocurre en él. En esta ocasión me interesa limitarme a exponer algunas características socioeconómicas de la población estudiada, con objeto de mostrar la fragmentación y heterogeneidad de nuestro sistema educativo, así como los retos que significa atender a una población claramente dividida entre lo que llamo los herederos y los pioneros<sup>1</sup>.

Conocer el perfil de los estudiantes de educación superior implica averiguar su variación con relación a la edad que tienen. El conjunto de los alumnos que integran nuestra muestra tiene una edad promedio de 21.4 años. Atendiendo al comportamiento por subsistema, llaman la atención las instituciones privadas cuyo promedio de edad de los estudiantes es menor en comparación con

el subsistema público (Cuadro 1). En cualquier caso, se trata de una edad promedio que se encuentra dentro del rango de edad con el que se calcula en el ámbito internacional la tasa de escolarización bruta en educación superior: 20 a 24 años. Sin embargo, nótese como el 25.6% de la población se encuentra entre los 17 y los 19 años, y un 10.6% en 25 años o más. Esto significa que, de tratarse de un comportamiento generalizado en el resto del país, la tasa nacional de escolarización bruta no sería del 21%, sino menor. De tal forma que el rezago educativo en México podría tener mayores dimensiones de lo que se acepta oficialmente.

**Cuadro 1**  
**Edad de los alumnos.**  
**Por rangos y subsistema**

		Instituciones Públicas	Instituciones Privadas	Total General
17 a 19	Abs.	2395	705	3100
	%	24.1	32.6	25.6
20 a 24	Abs.	6398	1321	7719
	%	64.3	61.1	63.8
25 o más	Abs.	1150	136	1286
	%	11.6	6.3	10.6
Total	Abs.	9943	2162	12105
	%	100	100	100
Edad promedio		21.54	20.9	21.4

Aun si la mayoría de la población se ubica entre los 20 y los 24 años entre los subsistemas, en el caso de las instituciones públicas no es despreciable el conjunto que se localiza en el rango de 25 años o más, mismo que asciende al 11.6%, en comparación con el 6.3% de las instituciones privadas, mismas que concentran al 32.6% de sus alumnos en el rango de 17 a 19 años, mientras que en las instituciones públicas se localiza el 24.1%. Estos datos reflejan que, en general, en las instituciones privadas prevalece

una población relativamente más joven que en el subsistema público. Por distintas razones, un importante sector de alumnos de las universidades públicas y de los tecnológicos públicos, han tenido que invertir más tiempo en su trayectoria escolar, o bien dejaron de hacerlo en algún momento de su vida, en tanto que los alumnos de las instituciones privadas han gozado de una trayectoria escolar más regular y exitosa, desde el punto de vista de una itinerario continuo desde la educación primaria hasta la educación superior.

Es necesario advertir que las etapas en la conformación y maduración en los valores, actitudes, expectativas y experiencias de los jóvenes sufren modificaciones importantes entre los 18 y los 30 años; esto es, no es lo mismo tratar, relacionarse y comprender el "mundo de vida" de sujetos cuya edad fluctúa entre los 18 y 20 años, que hacerlo con aquellos que tienen más de 26 años. Valdría la pena que las instituciones de educación superior mexicanas consideren seriamente la variabilidad de las edades de sus alumnos con el propósito de diseñar estrategias diversas para atenderlos. En el futuro cercano, es muy probable que progresivamente aumente la proporción de "estudiantes adultos", en la medida que las exigencias de los mercados laborales imponen la necesidad de que la población cuente con mayores grados de profesionalización. La tasa de retorno de estudiantes que por distintas razones interrumpieron sus estudios de licenciatura, se incrementarán en los próximos años, así como de aquellos sujetos que en su momento suspendieron sus estudios al concluir el bachillerato.

Por otra parte, las instituciones de educación superior generalmente no ponen atención a las diversas responsabilidades sociales que pueden tener sus alumnos más allá del compromiso escolar. Sin embargo, existen estudiantes que están casados, que trabajan, que tienen dependientes económicos y que tienen hijos. Se trata de condiciones sociales que repercuten en la vida académica de los alumnos, en sus ritmos de es-

tudio, en el tiempo que le dedican a los mismos, en la diversidad de preocupaciones y ocupaciones que tienen en la vida diaria.

Con relación al estado civil, como puede verse en el Cuadro 2, es notable que casi la totalidad de los alumnos declararon ser solteros, independientemente de los subsistemas.

**Cuadro 2**  
**Estado civil de los alumnos.**  
**Por subsistema**

		Instituciones Públicas	Instituciones Privadas	Total General
Soltero	Abs.	9323	2079	11402
	%	93.7	96.2	94.2
Casado	Abs.	473	61	534
	%	4.8	2.8	4.4
Divorciado	Abs.	53	5	58
	%	0.5	0.2	0.5
Unión libre	Abs.	91	17	108
	%	0.9	0.8	0.9
Otro	Abs.	6	0	6
	%	0.1	0.0	0.0
Total	Abs.	9946	2162	12108
	%	100	100	100

Estos datos son significativos si tomamos en consideración que el promedio de edad con el que se establecen relaciones matrimoniales en México es de 19 años. (INEGI, 2000). Es decir, mientras que la mayoría de la población joven que no accede, interrumpió o abandonó la educación superior está casada, los alumnos que permanecen en las instituciones estudiadas han decidido expresamente no hacerlo, lo que caracteriza un comportamiento social claramente distinto en comparación con el resto de la juventud mexicana.

Si bien nuestros estudiantes tienen algunas características comunes, igualmente es posible encontrar diferencias importantes, mismas que consideramos tienen repercusiones en la manera en que viven el proceso de socialización escolar, así como en las distintas formas en que se relacionan con la complejidad del proceso de

<sup>1</sup> La idea de herederos y pioneros la tomé de un artículo periodístico de mi colega Manuel Gil.

enseñanza-aprendizaje que representan los estudios de nivel superior. En particular, es indispensable poner atención a la situación laboral de los estudiantes, ya que una de las creencias más generalizadas entre las autoridades y el profesorado consiste en suponer que los alumnos se dedican de tiempo completo a estudiar.

Para el conjunto de los encuestados resulta que 34 de cada 100 estudiantes tienen responsabilidades laborales (Cuadro 3). Aunque en el caso de las instituciones privadas la proporción de individuos que trabaja es un poco menor en comparación con las instituciones públicas, no es trivial apreciar que tampoco en ese tipo de instituciones todos los alumnos se dedican de tiempo exclusivo a sus estudios.

**Cuadro 3**  
Alumnos que trabajan.  
Por subsistema

		Instituciones Públicas	Instituciones Privadas	Total General
No	Abs.	6603	1578	8181
	%	66.4	73.1	67.6
Sí	Abs.	3343	581	3924
	%	33.6	26.9	32.4
Total	Abs.	9946	2159	12105
	%	100	100	100

Desconocemos las razones por las cuales los estudiantes trabajan toda vez que en el diseño del cuestionario decidimos no incorporar una serie de preguntas que nos permitieran despejar este tipo de interrogantes. No obstante, algunos indicadores que mostraremos más adelante pueden darnos algunas pistas.

Ante la falta de información histórica, no podemos saber si acaso en el pasado la proporción de estudiantes-trabajadores era inferior, como en ocasiones tiende a suponerse. Lo cierto es que una parte nada despreciable de los jóvenes que cursan una licenciatura, se enfrentan a una situación particular al no tener condiciones para dedicarse de tiempo exclusivo a sus estudios, asunto que, en general, no es conside-

rado por las IES en sus estrategias de formación profesional hacia sus estudiantes.

Conviene así mismo, observar el tiempo que le dedican los estudiantes que trabajan a sus respectivas actividades laborales, ya que no es lo mismo invertir unas pocas horas a la semana que tener un empleo de 40 horas a la semana. Como puede verse en el Cuadro 4, cerca del 40% del total de los estudiantes-trabajadores dedican entre 21 y 40 horas a la semana para realizar alguna actividad laboral; aquellos que ocupan unas cuantas horas a la semana ó entre 11 y 20 horas representan el 30.8% y 30.9% respectivamente. Es decir, no todos los estudiantes que trabajan lo hacen de tiempo completo; sin embargo, en las instituciones públicas destaca la proporción de aquellos que dedican 21 horas o más, esto es 39.7%, en comparación con el 36.9% de los estudiantes de las instituciones privadas que dedican de 11 a 20 horas a la semana, lo que refleja la existencia de condiciones de desarrollo académico distintas entre los subsistemas.

**Cuadro 4**  
Número de horas que trabajan a la semana. Por subsistema

		Instituciones Públicas	Instituciones Privadas	Total General
Menos de 10hrs.	Abs.	1013	187	1200
	%	30.5	32.4	30.8
De 11 a 20hrs.	Abs.	991	213	1204
	%	29.8	36.9	30.9
De 21 a 40hrs.	Abs.	1318	178	1496
	%	39.7	30.8	38.4
Total	Abs.	3322	578	3900
	%	100	100	100

En resumen, el sistema de educación superior en México, al menos para las instituciones que comprenden nuestro estudio, está caracterizado por la existencia de miles de estudiantes que trabajan, motivo por el cual su tiempo potencial de dedicación al estudio se recorta irremediamente para poder cumplir con sus obligaciones laborales, además de ser un factor

que repercute eventualmente en el tiempo que los alumnos emplean para culminar sus estudios de licenciatura. Los estudiantes que trabajan de manera eventual o permanente, de tiempo parcial o de tiempo completo, son una realidad de nuestro sistema educativo, su tránsito por la universidad es diferente a los jóvenes que se dedican exclusivamente a los estudios.

La existencia de estudiantes-trabajadores no necesariamente debe concebirse como una situación que hay que erradicar en las instituciones, ya que para muchas profesiones el contar con experiencia laboral previa a la conclusión de los estudios de nivel superior puede resultar altamente provechoso. Es común encontrar ofertas de empleo con leyendas como la siguiente: "Se solicita ingeniero industrial titulado, menor de 30 años y con cinco años de experiencia". ¿De qué otra manera se pueden cubrir dichos requisitos si no es trabajando mientras se estudia la carrera?

El problema es que las instituciones no tienen registro de los alumnos que trabajan y, en consecuencia, tampoco generan estrategias específicas para atenderlos. Conocer la diversidad de condiciones que tienen los estudiantes debe ser una preocupación de las autoridades de las instituciones. Sólo así será posible construir políticas expresas que permitan que todos los estudiantes concluyan exitosamente su carrera.

Adicionalmente, es importante considerar el tipo de actividad laboral que llevan a cabo los estudiantes-trabajadores. Desempeñarse en actividades vinculadas con la profesión a la que aspiran ejercer en el futuro, no es lo mismo que ocuparse en labores que poco o nada tiene que ver con los estudios universitarios. En esto, también encontramos diferencias notables entre ambos subsistemas.

De acuerdo al Cuadro 5, la mitad de los jóvenes universitarios que trabajan lo hacen en actividades relacionadas con sus estudios. Esto significa que una proporción muy importante del conjunto de alumnos labora en actividades ajenas a la carrera que se encuentran cursando

en sus respectivas instituciones. Se trata de una situación propia de los estudiantes-trabajadores del subsistema público, donde el 53.4% lleva a cabo actividades laborales ajenas a la formación profesional que están recibiendo. Ocorre lo contrario en las instituciones privadas, donde el 70.9% de los estudiantes-trabajadores lo hace en espacios laborales que nutren su formación profesional disciplinaria. Este es uno de los rasgos característicos que diferencia nítidamente el perfil de los alumnos entre los subsistemas. ¿Acaso es reflejo de un secreto a voces, esto es, que las empresas prefieren contratar a los jóvenes que estudian en las instituciones privadas, mientras que aquellos que estudian en las universidades o institutos tecnológicos públicos están destinados a emplearse en actividades desvinculadas con sus estudios?

**Cuadro 5**  
Empleo relacionado con la carrera.  
Por subsistema

		Instituciones Públicas	Instituciones Privadas	Total General
Sí	Abs.	1543	405	1948
	%	46.6	70.9	50.2
No	Abs.	1768	166	1934
	%	53.4	29.1	49.8
Total	Abs.	3311	571	3882
	%	100	100	100

Si bien la mayoría de los estudiantes se dedican de tiempo completo a sus estudios, es decir, están concentrados en la vida académica, también es cierto que no todos viven *para* la universidad. Los jóvenes que trabajan se relacionan de manera distinta con los profesores, con sus compañeros y en general con el medio académico. Por ello, investigar a fondo la situación laboral de los estudiantes para despejar muchas interrogantes es, sin duda, una tarea que debe realizarse por parte de los especialistas y de las instituciones<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> El ensayo de Carlota Guzmán que se publica en este número es ilustrativo de la complejidad del problema.

Más aún, lamentablemente tampoco conocemos las características y las razones por las cuales los jóvenes abandonan o suspenden sus estudios de licenciatura. Pese a que las cifras relativas a la deserción escolar que reportan las instituciones son inquietantes, es paradójica la ausencia de políticas que permitan hacer un seguimiento de las trayectorias escolares y de vida de los jóvenes que admitimos cada ciclo escolar.

Ahora bien, las razones por las cuales trabajan los estudiantes pueden ser diversas, desde la necesidad de sostener sus estudios o ayudar al gasto del hogar, hasta la búsqueda de independencia económica de sus familias. Una forma de aproximarse al fenómeno de por qué trabajan los estudiantes, consiste en identificar la existencia de dependientes económicos. De acuerdo al Cuadro 6, en el ámbito global el 25.4% de los alumnos que trabajan declaran tener dependientes económicos, en tanto que por subsistemas dicho fenómeno ocurre en menor proporción en las instituciones privadas (21.3%), en comparación con las instituciones públicas (26.1%), si bien las diferencias no son abismales.

**Cuadro 6**  
Dependientes económicos de los alumnos que trabajan. Por subsistema

		Instituciones Públicas	Instituciones Privadas	Total General
Sí	Abs.	865	121	986
	%	26.1	21.3	25.4
No	Abs.	2454	447	2901
	%	73.9	78.7	74.6
Total	Abs.	3319	568	3887
	%	100	100	100

Estos datos revelan, aunque sea parcialmente, que para la mayoría de los estudiantes que trabajan no existe la necesidad de hacerlo por-

que tengan dependientes económicos. Sin embargo, se trata de una información insuficiente. Conforme avanzamos en el proceso de investigación, fue posible incorporar una pregunta adicional que nos aproximara en la indagación de los motivos por los cuales trabajan<sup>3</sup>. En 1918 casos de los 3,924 que declararon trabajar logramos más información que se refleja en el Cuadro 7, a saber, el 42.7% de los alumnos de las IES públicas que trabajan lo hacen para sostener sus estudios, en tanto que el 54.8% de las privadas lo hace para adquirir experiencia laboral. Información que refuerza la hipótesis de que los alumnos de las escuelas privadas que trabajan tienen motivos muy distintos al caso de los estudiantes de las instituciones públicas. En este contexto, el recién creado programa de becas para apoyar económicamente a los jóvenes de las instituciones públicas que tienen problemas económicos, resulta ser de vital importancia. En el futuro inmediato, miles de jóvenes tendrán mejores condiciones materiales para transitar por la educación superior.

**Cuadro 7**  
Razón por la que trabajan. Por subsistema

		Inst. Públicas	Inst. Privadas	Total General
Sostener estudios	Abs.	770	5	775
	%	42.7	4.3	40.4
Ayudar al gasto familiar	Abs.	251	11	262
	%	13.9	9.6	13.7
Sostener familia	Abs.	125	2	127
	%	6.9	1.7	6.6
Independencia económica	Abs.	391	34	425
	%	21.7	29.6	22.2
Experiencia laboral	Abs.	266	63	329
	%	14.8	54.8	17.2
Total	Abs.	1803	115	1918
	%	100	100	100

Por otra parte, indagar el nivel de escolaridad de los padres de los estudiantes nos pareció pertinente como un indicador que permitiera advertir la heterogeneidad de ambientes familiares en los cuales se desenvuelven. Para algunos especialistas, los alumnos que crecen en contextos culturales y familiares donde sus padres cuentan con estudios en el ámbito de licenciatura o más, los coloca en una situación académica e intelectual comparativamente mejor, en relación con los estudiantes cuyos padres no lograron acceder a estudios superiores. Tanto la familia de origen como el peso de las socializaciones del pasado pueden ser fundamentales para explicar las diferencias que caracterizan la experiencia estudiantil y distinguen a los sujetos.

En este sentido, diversos trabajos han mostrado que los estudiantes que son la primera generación de sus familias en tener acceso a la educación superior, invierten más tiempo para adaptarse a la vida estudiantil de nivel superior. Se trata de jóvenes que tienen menos oportunidades de recibir orientación o guía de sus padres al no poseer estos últimos experiencias universitarias. Dichos estudiantes son las generaciones pioneras de sus familias, mismas que han hecho un gran esfuerzo por impulsar a sus hijos para adquirir un bien intelectual y cultural que por diversos motivos no pudieron tener ellos mismos (Horn y Caroll, 1998; Núñez y Cuccaro-Alamín, 1998).

Pero así como uno puede constatar que las aulas de nuestras universidades siguen recibiendo a pioneros en estudios superiores, también somos testigos de la presencia de los que hemos llamados herederos, esto es, jóvenes que provienen de familias cuyos padres, y quizá en muchos casos desde generaciones anteriores, forman parte de un sector social con alguna o larga tradición en estudios superiores, y cuyos hijos están continuando una trayectoria escolar que ya puede formar parte de un *ethos* genealógico.

Como puede observarse en el Cuadro 8, el 64%, esto es, la mayoría de los estudiantes de

las 27 instituciones proviene de familias cuyos padres no tuvieron la oportunidad social de transitar por la educación superior. Sólo el 36% de los padres de los alumnos consiguieron tener contacto con el medio universitario, bien realizando estudios parciales de licenciatura o concluirlos, o llevar a cabo estudios de posgrado.

Una mirada a nuestra población por subsistema, pone de manifiesto la profunda diferencia que existe entre las instituciones privadas y las públicas. El diferencial de la educación de los padres constituye uno de los rasgos más significativos que distingue a los alumnos de acuerdo al tipo de institución en la que realizan sus estudios, lo que refleja una clara fragmentación social de nuestro sistema educativo en el nivel superior. En tanto que la mayoría de los padres de los jóvenes de las instituciones privadas tuvieron contacto con la educación superior, esto es el 70%, los padres de los estudiantes de las instituciones públicas sólo el 28.6% lo hizo.

**Cuadro 8**  
Contacto del padre con la educación superior. Por subsistema

		Instituciones Públicas	Instituciones Privadas	Total General
Con contacto	Abs.	2791	1493	4284
	%	28.6	70.0	36.0
Sin contacto	Abs.	6977	639	7616
	%	71.4	30.0	64.0
Total	Abs.	9768	2132	11900
	%	100	100	100

\*Con contacto: estudios parciales de licenciatura ó más. Sin contacto: sin estudios, primaria, secundaria o bachillerato.

Igualmente atendimos la escolaridad de las madres de los estudiantes. Imagen fiel de una sociedad machista, la proporción de aquellas que lograron acceder a la educación superior sólo alcanza el 19.1% (Cuadro 9). Las diferencias entre los subsistemas son también de consideración: en las instituciones públicas sólo el 13.9%

<sup>3</sup> En la primera fase del estudio decidimos no hacer dicha pregunta, debido a la delicada situación política que vivían las instituciones públicas a causa de la huelga de la UNAM.

de las madres tuvo la posibilidad de transitar por la educación superior; en comparación, en las instituciones privadas el 42.8% de las madres de los alumnos tuvo acceso a la educación superior. Son de tal calibre las disimilitudes sociales entre los subsistemas que la escolaridad de las madres de los estudiantes de las instituciones privadas es superior a la escolaridad alcanzada por los padres de los alumnos del subsistema público.

**Cuadro 9**  
Contacto de la madre con la educación superior. Por subsistema

		Instituciones Púlicas	Instituciones Privadas	Total General
Con contacto	Abs.	1371	917	2288
	%	13.9	42.8	19.1
Sin contacto	Abs.	8494	1224	9718
	%	86.1	57.2	80.9
Total	Abs.	9865	2141	12006
	%	100	100	100

Sin embargo, tomando los datos en su conjunto, y en comparación con las características educativas de la población mexicana, llama la atención que mientras en el ámbito nacional el 42.6% de los mexicanos con 15 años y más —según datos del INEGI de 1995— no cuenta con estudios o sólo tiene estudios parciales de primaria, en nuestra investigación sólo el 12.6% de los padres de los estudiantes tienen ese perfil. Es decir, los jóvenes que ingresan a estudios superiores provienen de familias cuyos padres tienen, en promedio, más años de escolaridad que los padres de los jóvenes que no logran acceder a la educación superior (INEGI, 2000).

No obstante, conviene plantearse algunas interrogantes: ¿A qué factores se debe que los jóvenes cuyos padres tuvieron contacto con la educación superior prefieran estudiar en instituciones privadas?, ¿Cuáles son los motivos que están llevando a los padres de familia con estudios superiores, y a sus hijos, para optar cada vez

más por las escuelas privadas? Es probable que el desprestigio social de las instituciones públicas en general, y de las educativas en particular, acumulado a lo largo de los últimos 20 años, ha generado la suficiente desconfianza entre determinados sectores sociales, mismos que aprecian, muchas veces sin conocimiento de causa, que las instituciones privadas son mejor calidad.

Ahora bien, la trayectoria escolar previa a los estudios superiores de los alumnos, nos permite aproximarnos al conocimiento de los ambientes educativos y las formas de socialización en las cuales crecieron y se desarrollaron. La distinción los estudiantes que llevaron a cabo una trayectoria escolar en instituciones públicas o privadas, resulta así ser un indicador interesante. En términos generales, el tipo de población de acuerdo a su origen social, el perfil del profesorado, la infraestructura escolar con la que se cuenta y las cuotas que se cobran, diferencian, en general, a un tipo institucional de otro.

Llamamos Pública a una trayectoria escolar caracterizada por haber realizado estudios de primaria, secundaria y bachillerato en instituciones públicas; Privada a una trayectoria exclusivamente llevada a cabo en instituciones privadas y, por último, a los jóvenes que combinaron de distinta manera su trayectoria previa en escuelas públicas y privadas la denominaremos Mixta (Cuadro 10).

Al igual que en el caso de la educación de los padres, el tipo de trayectoria educativa previa a la universidad pone de manifiesto la diferenciación y segmentación de nuestro sistema educativo. Los alumnos de las instituciones públicas tuvieron en su gran mayoría una trayectoria escolar Pública: 71.4%, en tanto que, a la inversa, la mayoría de los estudiantes de las instituciones privadas cursaron sus estudios en escuelas privadas. Los pioneros se formaron en la educación comandada por el Estado, los herederos en instituciones encabezadas por particulares.

**Cuadro 10**  
Trayectoria escolar previa de los alumnos. Por subsistema

		Instituciones Púlicas	Instituciones Privadas	Total General
Pública	Abs.	7089	370	7459
	%	71.4	17.1	61.7
Privada	Abs.	731	1235	1966
	%	7.4	57.1	16.3
Mixta	Abs.	2113	556	2669
	%	21.3	25.7	22.1
Total	Abs.	9933	2161	12094
	%	100	100	100

En conclusión, de acuerdo a los indicadores utilizados en nuestro estudio, encontramos que el sistema de educación superior mexicano se encuentra claramente segmentado, a diferencia de lo que seguramente ocurría hace treinta o cuarenta años. Por un lado, en las instituciones privadas predomina, más que en el subsistema público, un perfil de estudiante que se dedica de tiempo completo a los estudios; aquellos que trabajan no emplean muchas horas en hacerlo, además de que la gran mayoría de estos últimos su actividad laboral tiene que ver con su carrera; estudiaron la primaria, secundaria y el

bachillerato en escuelas privadas y provienen de padres con una alta escolaridad. Son los herederos.

Por otro lado, en las instituciones públicas, aunque predomina un perfil de estudiante que se dedica de tiempo completo a estudiar, existe una considerable proporción que trabaja. Los que trabajan dedican muchas horas en esta actividad y la mitad lo hace en asuntos que no tienen que ver con sus carreras; estudiaron en primarias, secundarias y bachilleratos públicos y provienen de padres que en su mayoría no tuvieron acceso a la educación superior. Son así, los pioneros en sus familias.

El sistema de educación superior se ha convertido en fiel reflejo de la polarización social y cultural que se ahonda día con día en nuestro país. Producto del desprestigio social de las instituciones educativas públicas, así como de la proliferación de universidades privadas, las familias que cuentan con los recursos económicos para sufragar los costos de una educación de paga para sus hijos, los herederos, están abandonando paulatinamente como opción de futuro la educación pública mexicana. La universidad pública pareciera tener como misión recibir a los pioneros.

## Referencias

- DE GARAY, A. (2001). *Los actores desconocidos. Una aproximación al conocimiento de los estudiantes*, México, ANUIES, Colección Biblioteca de la Educación Superior. Serie Investigaciones.
- HORN, L.J. y Carroll, C.D. (1998). "Stopouts or Stayouts? Undergraduates Who Leave College in Their First Year", en *Statistical Analysis Report*, National Center for Education Statistics, U.S. Department of Education.
- INEGI (2000). *Indicadores demográficos en México*. 1997. [www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx)
- NUÑEZ, A.M. y Cuccaro-Alamin, S. (1998). *First-Generation Students: Undergraduates Whose Parents Never Enrolled in Postsecondary Education*, Washington, D.C. National Center for Education Statistics, U.S. Department of Education.

# **Estudiantes universitarios: cinco acercamientos**

---

Araceli Mingo  
(coordinadora)

**iisue**



Universidad Nacional Autónoma de México  
Coordinación de Humanidades  
Instituto de Investigaciones sobre  
la Universidad y la Educación

# Los cambios en la composición social de la población estudiantil de la UNAM (1985-2003)

Carlota Guzmán Gómez\*  
Olga Victoria Serrano Sánchez\*

## Introducción

Uno de los aspectos centrales en torno al papel social de las instituciones de educación superior públicas en México, se refiere sin duda, al tipo de población que las universidades atienden, esto es, al origen social de los jóvenes a quienes se forma profesionalmente. A partir de este punto se define, en gran medida, el compromiso de las instituciones educativas frente a la sociedad.

Aparentemente las universidades públicas abren sus puertas a los estudiantes que cumplen con los requisitos establecidos institucionalmente y, en este sentido, acogen a un público estudiantil proveniente de los más diversos grupos sociales. Sin embargo, un gran número de investigaciones muestran que a pesar de que las universidades públicas están abiertas a todos los jóvenes, hay

\* Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, Cuernavaca, Morelos.

procesos de exclusión social fuera del sistema educativo que dejan de lado a quienes provienen de los grupos sociales más desfavorecidos y sólo una mínima parte logra traspasar los obstáculos sociales y educativos para llegar a la universidad. Esta situación se evidencia en determinadas coyunturas, sobre todo, en los momentos en los que se inicia un nuevo ciclo escolar y que quedan fuera miles de jóvenes. El debate en torno al papel social de las instituciones de educación superior públicas en México se activa cuando se discute en las cámaras el presupuesto que se asigna a las universidades públicas, o bien, ante las iniciativas institucionales por aumentar las cuotas.

Para definir una postura frente a este debate y para conocer al tipo de estudiantes que atienden las universidades públicas, se requiere información sistemática en torno a sus características sociales, económicas y académicas.

Diversas instituciones educativas han realizado esfuerzos por conocer a sus estudiantes, como una manera de contar con elementos para la planeación y para la evaluación institucional. En especial, hay interés de las instituciones por conocer a los estudiantes de nuevo ingreso y las características académicas y socioeconómicas de la población estudiantil en general. Para ello, se han diseñado distintos instrumentos para captar dichas características, así como bases de datos de las cuales se derivan diversos perfiles estudiantiles.<sup>1</sup> Estos perfiles son básicamente descriptivos y son escasas las investigacio-

<sup>1</sup> A manera de ejemplo, podemos mencionar que entre finales de los noventa y principios del año 2000, se realizó el Censo de aspirantes y asignados de la Universidad de Guanajuato, la encuesta a estudiantes de nuevo ingreso al Instituto Politécnico Nacional, el perfil de nuevo ingreso de los estudiantes a la Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco, al Instituto Tecnológico de Mérida, a la Universidad Iberoamericana. Asimismo, se realizaron perfiles de los estudiantes de algunas carreras en particular, tal fue el caso de los estudiantes de cirugía dental de la FES-Zaragoza de la UNAM, de la carrera de pedagogía de la

nes en las que se analizan a fondo las características socioeconómicas de los estudiantes, o que se establezcan comparaciones entre diversas poblaciones o a través del tiempo (Guzmán, 2005).<sup>2</sup>

En el caso de la UNAM, podemos afirmar que no se cuenta con estudios actualizados, sistemáticos y profundos acerca de la población estudiantil, mucho menos de sus tendencias y de sus cambios. Se cuenta con información que se refiere a las características de los estudiantes que ingresan, sin embargo, no se cuenta con un seguimiento a lo largo de la carrera, así como tampoco de quienes egresan. Hay estudios que abarcan alguna institución en particular, escuela o facultad, alguna carrera, o grupo específico de estudiantes. Asimismo, algunas encuestas enfocadas a grandes temas, como la cultura o los valores, incluyen rubros socioeconómicos de manera complementaria.

Un referente importante en este campo es sin duda la investigación de Milena Covo (1990), quien analiza los cambios en la composición social de los estudiantes de 1960 a 1985. A partir de este análisis discute en qué medida la apertura de la universidad, y concretamente la expansión de la matrícula a finales de la década de los setenta y principios de los ochenta, permite

Universidad Intercontinental, de psicología de la UAM-Iztapalapa, de cuatro licenciaturas de la Universidad Pedagógica Nacional, de cuatro carreras de la UAM-Azcapotzalco y de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, por mencionar sólo algunos. Destaca en este rubro la encuesta nacional a estudiantes de educación superior, que llevó a cabo ANUIES, en la que se incluyen datos socioeconómicos. En el nivel bachillerato son más escasos los estudios que contemplan los aspectos socioeconómicos, podemos mencionar un perfil de los alumnos de Guerrero, otro de los de Mérida y el de los Colegios de Bachilleres de Baja California (cfr. referencias de los perfiles en Guzmán, 2005).

<sup>2</sup> Es importante mencionar que De Garay (2001) ofrece en su libro información socioeconómica de ocho ciudades del país en tres modalidades institucionales (universidades públicas, privadas y tecnológicas). Esta información permite contar con una visión nacional, así como establecer diferencias regionales e institucionales.

hablar de un proceso de democratización. Esta investigación se convirtió en una referencia obligada para todos aquellos interesados en el conocimiento acerca de los estudiantes de la UNAM, obra que hasta la fecha continúa citándose cuando se pretende ubicar socialmente a la población estudiantil. Más allá de la enorme utilidad que ha significado la investigación de Covo (1990), resulta asombroso que se continúen utilizando datos de 1985 y que no se conozca lo que ha pasado en casi veinte años, cuando ha habido a lo largo de esta etapa un conjunto de fenómenos que necesariamente han impactado: la crisis económica de 1994-1995, la contracción del empleo durante la década de los noventa, la contracción de la matrícula universitaria, el crecimiento de las universidades privadas y la huelga universitaria de 1999-2000. Hoy en día las preguntas inevitables que se derivan de la investigación de Covo son ¿qué ha pasado en estos veinte años?, ¿a qué público atiende la UNAM?

En el análisis de la composición social de los estudiantes de la UNAM, destacan los trabajos de Bartolucci (1994 y 1985), quien toma como base información de la década de los ochenta y sostiene que el camino de la masificación de la UNAM ha llevado a atender a estudiantes originarios del D.F. y a satisfacer la demanda de los estratos medios, egresados de escuelas públicas y con una formación deficiente. Ordorika (1992), a partir de información de 1985, describe en términos socioeconómicos y culturales a los estudiantes de la UNAM y concluye que la mayoría proviene de familias grandes, con recursos económicos limitados y con deficientes condiciones para los estudios.

Foglia et al. (1999) comparan a la población actual con la que ingresó a la carrera de cirugía dental de la FES-Zaragoza hace diez años, y encuentran que se ha dado cabida cada vez más a jóvenes que pueden dedicarse



de tiempo completo a los estudios y que no tienen compromisos económicos.

Para el nivel bachillerato, Bazán (1995) compara las características económicas, sociales y culturales de los estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) y de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) y encuentra condiciones socioeconómicas más bajas en los estudiantes del CCH.

En este contexto, el presente capítulo toma como referencia principal el trabajo de Covo (1990) y se propone analizar los cambios en la composición social de la población estudiantil de 1985 a la fecha, esto es, a partir del último año que analizó dicha autora. Se pretende dar respuesta a las siguientes interrogantes: ¿a qué público atiende la UNAM?, ¿cómo ha cambiado la composición social de los estudiantes?, ¿con qué fenómenos se encuentran asociados estos cambios? El análisis se ubicará en el contexto económico del país, así como en el contexto institucional de la UNAM.

### Delimitación y fuentes de información

Delimitamos la población de estudio a los alumnos de primer ingreso al bachillerato y a la licenciatura de los diversos planteles de la UNAM.<sup>3</sup> Tomamos como referencia distintos años de las últimas dos décadas: 1985, 1991, 1995, 2002 y 2003. Cada uno de éstos corresponde a situaciones particulares de la coyuntura nacional y de la UNAM. El año de 1985 es la referencia del último momento en que se cuenta con información y con análisis pormenorizado de la composición social de los estudiantes; en los años subsecuentes no se cuenta con dicha información sino hasta 1991, por lo que se toma este año

<sup>3</sup> Para dar cuenta del crecimiento de la población general de la UNAM, tomamos también en cuenta el nivel técnico y posgrado. En algunos casos también tomamos la población total inscrita.

para dar cuenta de lo sucedido en poco más de un lustro. Posteriormente incluimos 1995 como un año clave en la economía nacional, ya que se ubica dentro de la coyuntura de la crisis económica desatada en 1994, asimismo, se configura como un referente para comparar con respecto a 1985 lo sucedido en una década. Dentro de esta misma lógica, no fue posible incorporar al análisis el año 2000 o 2001, ya que la información recabada en las encuestas de ingreso a la UNAM se encontraba incompleta, como parte del descontrol ocasionado por el movimiento huelguístico de 1999. Por tal razón, utilizamos la información de 2002 que es mucho más confiable y en la que podrían manifestarse los efectos de la huelga. Finalmente, el año de 2003 representa el último momento del análisis, ya que es la información más reciente con la que se contaba al inicio de la investigación. Este año, a su vez, muestra una situación de mayor estabilidad y de mayor dinamismo en el crecimiento de la economía mexicana (Cortés y Hernández-Laos, 2002; Zepeda, 2002).

La información proviene de diversas fuentes, para 1985 se obtuvo del *Anuario Estadístico 84-85*. A partir de 1991 utilizamos la información del *Perfil de aspirantes y asignados a bachillerato, técnico en enfermería y licenciatura de la UNAM*. Para los datos complementarios se utilizó la *Agenda Estadística de la UNAM* de diversos años.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> El *Anuario Estadístico* fue elaborado por la Unidad de Estadística de la Coordinación de Planeación de la UNAM, con base en las hojas de datos estadísticos de los estudiantes. El *Perfil de aspirantes y asignados a bachillerato, técnico en enfermería y licenciatura de la UNAM* fue elaborado por la Dirección General de Planeación, Evaluación y Proyectos Académicos dependiente de la Secretaría General de la UNAM; posteriormente fue publicado por la Dirección General de Estadística y Desarrollo Institucional. Dicho perfil se obtiene también a partir de la hoja de datos estadísticos que se aplica a la población aspirante de primer ingreso a los distintos niveles de la UNAM, así como a la demanda potencial de egresados de bachillerato de la propia UNAM. La *Agenda Estadística* de la UNAM es publicada por la Dirección General de Estadística y Desarrollo Institucional.



De acuerdo con los fines de esta investigación, elegimos, sobre todo, los indicadores que permitieran comparar a la población en distintos momentos. Dado que la información proviene de diversas fuentes y que las categorías utilizadas en las encuestas son distintas en algunos años, fue necesario ajustarlas para mantener la equivalencia. Cuando no fue posible, se dejaron algunos rubros vacíos.

Para mostrar las características personales de los estudiantes tomamos los indicadores más importantes: sexo, edad y estado civil; en cuanto a los aspectos académicos incorporamos el tipo de institución en la que estudiaron los alumnos antes de ingresar a la UNAM; en lo que se refiere al nivel socioeconómico tomamos en cuenta el sostén económico de los estudiantes, la escolaridad y ocupación del padre, así como los ingresos familiares. A partir de esta información, analizamos en términos estadísticos las tendencias principales de este periodo.

### a población escolar: tendencias y cambios

La población escolar de la UNAM actualmente se encuentra en una etapa de relativa estabilidad, producto de la continuidad de las políticas universitarias de no expandir la matrícula, esto es, de ofrecer en términos generales el mismo número de lugares cada año. A partir del comportamiento de la matrícula de la UNAM podemos distinguir los siguientes momentos:

*Crecimiento constante y moderado.* Este proceso se presenta durante la década de los sesenta. Inicia con una población de casi 60 000 estudiantes y termina con 106 718; en el primer lustro aumenta la matrícula 25% y en el segundo 43%.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> A pesar de que nuestro periodo de estudio abarca de 1985 a 2003, las décadas de los sesenta y setenta son un referente importante para comprender los cambios ocurridos.

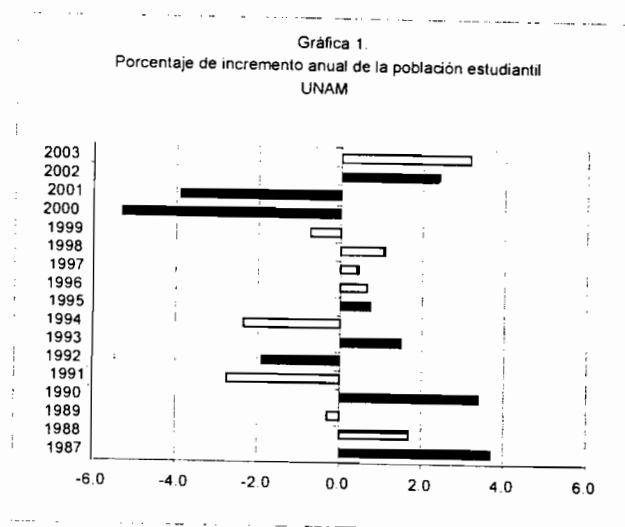
*Expansión.* Este periodo corresponde a la década de los setenta; en el primer lustro aumenta la población en 109% y en el segundo 32%. La creación de diversos planteles del Colegio de Ciencias y Humanidades, así como de las Unidades Multidisciplinarias explica en gran parte este crecimiento. El año de 1980 es el que registra la población estudiantil más grande en la historia de la UNAM (294 542 alumnos) y justamente a partir del siguiente año es cuando comienza a decrecer la matrícula aceleradamente.<sup>6</sup>

*Disminución y ajuste de la matrícula.* La década de los ochenta queda marcada como la caída y el control de la matrícula. En el primer lustro la población estudiantil disminuye 13%; así, en 1985 se registra un total de 256 693 alumnos y en el segundo lustro aumenta 9%, ajustándose a 279 081 alumnos.

*Control y estabilización.* En la década de los noventa, la UNAM inicia con una reducción en la matrícula (gráfica 1). Entre 1990 y 1994, la población inscrita decrece en 5.4% (de 279 081 alumnos en 1990, pasó a 263 891 en 1994), reducción que se debe a cambios en la política de primer ingreso, principalmente en el nivel medio superior. Si bien el crecimiento de la población asignada a bachillerato continúa con crecimiento negativo (véase el cuadro 1 al final), a partir de 1995, la tendencia general se revierte: la matrícula total de la UNAM crece de manera modesta pero paulatina, hasta alcanzar en 1998 un incremento de 2.15% en el número de alumnos inscritos (se registra un total de 265 797 y 271 524 alumnos en 1995 y 1998, respectivamente). Sin embargo, en 1999 esta tendencia creciente se revierte de nuevo: entre 1999 y 2001 se observa un descenso en la matrícula de 9%, como consecuencia de

<sup>6</sup> Se conocen como Unidades Multidisciplinarias las facultades que se encuentran fuera del campus de la Ciudad Universitaria, como es el caso del plantel Acatlán, Aragón, Cuautitlán, Iztacala y Zaragoza.

la huelga estudiantil que vivió la universidad, en la cual hubo estudiantes que abandonaron la Universidad o que suspendieron temporalmente los estudios. La matrícula tiende a crecer nuevamente a partir de 2002.



Este comportamiento de recuperación de la matrícula escolar se presenta tanto en el nivel bachillerato como en las escuelas y facultades (véase el cuadro 1 al final). En el nivel de posgrado es donde se presenta un crecimiento importante, ya que en 1985 se contaba con 11 282 alumnos y en 2002 con 17 910, lo que significa 58.7% de incremento.

### El sexo

Uno de los cambios más importantes en la composición de la población estudiantil de la UNAM es la entrada masiva de mujeres en las últimas décadas. Este fenómeno no es privativo de la UNAM, ya que se ha presentado en

el sistema educativo nacional e internacional.<sup>7</sup> La entrada de las mujeres a la educación superior se ha interpretado como resultado de un cambio en los patrones culturales que ha favorecido sus oportunidades de ingreso a la educación superior, así como el incremento de sus aspiraciones educativas. En el caso de la UNAM encontramos que en 1985 la proporción de mujeres representaba 40.6% del total, se incrementa en 1990 a 44.7% y continúa aumentando progresivamente hasta llegar a representar un poco más de la mitad de la población escolar (50.9%) en 2003 (véase el cuadro 2 al final).

El aumento proporcional de las mujeres se presenta tanto en el nivel bachillerato como en licenciatura, ya que mientras en 1985 sólo 39% y 42% del total de alumnos inscritos en bachillerato y licenciatura, respectivamente, eran mujeres, en 2003 esta proporción se incrementa a un poco más de la mitad.

### La edad del estudiante

La edad del estudiante es un referente que indica la continuidad de las trayectorias educativas. De esta manera, los alumnos que ingresan al bachillerato antes de los 17 años, y antes de los 21 a la licenciatura, han logrado pasar de manera continua por los distintos niveles educativos, o bien, si abandonaron los estudios fue por un tiempo relativamente corto. Estos estudiantes por lo regular cuentan con condiciones materiales suficientes para estudiar y con familias interesadas en la educación de sus hijos, ya que necesariamente fueron inscritos desde una edad temprana a la escuela, han asistido cotidianamente y aprobado los cursos escolares (García, 2005).

<sup>7</sup> En 1970, las mujeres representan 17.2% de la población de nuevo ingreso a las instituciones de educación superior mexicanas; en 1980 se incrementa a 29.7%; en 1990 a 40.3% y en 2000 a 47.19% (Anuario Estadístico ANUIES, 2000).

A lo largo de los años se registra una tendencia a que los estudiantes ingresen cada vez más jóvenes, lo cual refleja que también es cada vez más frecuente que los estudiantes cursen trayectorias continuas. En 1985, 73.8% de los estudiantes de primer ingreso a bachillerato eran menores de 17 años, en 1991 se incrementa a 78.8%, en 1995 alcanza 85.3%, hasta llegar a 89.1% en 2003, lo cual significa que en la actualidad casi el total de la población que ingresa al bachillerato se encuentra por abajo de dicho límite de edad (véase el cuadro 3 al final). En el caso de la licenciatura, se presenta un patrón similar: en 1985, 65.6% de los estudiantes que ingresan a licenciatura tenían menos de 21 años. Con excepción del año 2002, cuando se registra un ligero descenso de estudiantes en este grupo de edad (74.6%), en el resto del periodo se mantiene un crecimiento moderado: 77.8% en 1991, 78.6% en 1995 y 79.6% en 2003.

Si bien resulta claro que la población mayoritaria en cada uno de los niveles en 2003 tiene una edad similar, no puede olvidarse que 10% de los alumnos de bachillerato y 20% de los que ingresaron a licenciatura no comparten la misma trayectoria. Algunos ingresaron más tarde al sistema educativo; otros abandonaron los estudios en algún momento o reprobaron algún grado, pero a pesar de ello, lograron ingresar al nivel medio superior y/o superior.

### El estado civil

En el ámbito de las características personales de los estudiantes, el estado civil nos remite al tipo de compromisos familiares que enfrentan. De esta manera, suponemos que un estudiante soltero no ha establecido un núcleo familiar que le exija una responsabilidad económica, aunque reconocemos que esto no lo exime de las que puede te-

ner como hijo de familia. En términos generales advertimos que desde 1985 la mayoría de los estudiantes de primer ingreso tanto de bachillerato como de licenciatura son solteros (véase el cuadro 4 al final). Podemos advertir también que al paso del tiempo, la población tiende a concentrarse más en esta categoría, ya que en 1985, 98% y 92.6% de la población de bachillerato y licenciatura era soltera; con excepción del año 2002 cuando se observa un ligero descenso de los estudiantes solteros de licenciatura (94.5%), de 1991 a 2003 esta cifra se mantiene alrededor de 99% y 97% en bachillerato y licenciatura, respectivamente. Como podemos observar, en el bachillerato es más alta la proporción de alumnos solteros que en la licenciatura, lo cual se explica porque mientras va aumentando la edad es más probable que los estudiantes contraigan matrimonio. Es importante considerar que esta tendencia mayoritaria de jóvenes solteros que ingresan al bachillerato y a la universidad no se encuentra ajena a los cambios en los patrones de transición a la vida adulta y en especial a la tendencia general de los jóvenes a retardar la edad de contraer matrimonio (Quilodrán, 2003).

### Escuela de procedencia

Otro aspecto de interés para caracterizar a la población estudiantil se refiere a los antecedentes académicos, concretamente al tipo de institución educativa en la que cursaron los alumnos antes de ingresar al bachillerato o a la licenciatura de la UNAM. Desde 1985 a la fecha, encontramos que la mayoría de los estudiantes que ingresan a la licenciatura proviene del bachillerato de la misma UNAM, sin embargo, se registran algunos cambios importantes, ya que de 1985 a 1995 aumenta esta población de 61.9% a casi 70%; en 2002 disminuye a 53.7% y crece en 2003 a 58.2% (véase el cuadro 5 al final).

Este cambio se encuentra ligado a los efectos de la huelga estudiantil de 1999-2000, en la que gran número de estudiantes egresados del bachillerato de la UNAM buscaron para el nivel de licenciatura otras opciones, estos lugares que dejaron libres los alumnos de la UNAM fueron aprovechados por los egresados de otras escuelas como el Colegio de Bachilleres, las escuelas incorporadas a la SEP y escuelas estatales y municipales. Además de los alumnos de la propia UNAM, quienes ingresan a la licenciatura estudiaron en su mayoría en bachilleratos públicos, de tal manera que en 1991 y 1995, el porcentaje de estos alumnos se mantiene constante (86.6% y 86.7%, respectivamente); disminuye ligeramente en 2002 y 2003 (84% y 83.4%, respectivamente) (véase el cuadro 6 al final). Los alumnos de bachilleratos privados representan en 1991, 12.2% del total de los que ingresaron, en 1995 se mantienen en 12.4% y en 2003 aumentan a 15%.

En el caso de quienes ingresan al bachillerato es también abrumadora la proporción de los que provienen de secundarias públicas (95.6% en 1991 y baja a 90% en 2003). Aunque la presencia de alumnos que estudiaron en secundarias privadas es muy limitada se advierte una tendencia al crecimiento en el periodo (excepto en el año 2002 cuando se reduce ligeramente); aumenta de 2.8% en 1991 a 7.9% en 2003. Esta tendencia puede dar cuenta de un proceso de selectividad en el que los alumnos procedentes de escuelas privadas están ocupando cada vez más lugares. Asimismo, puede asociarse con el crecimiento de la educación privada en todos los niveles.

En cuanto a la ubicación geográfica de la escuela en la que estudiaron los alumnos antes de ingresar a la UNAM, encontramos que la mayoría lo hizo en el Distrito Federal y en el Estado de México (véase el cuadro 7 al final). De los alumnos que ingresaron al bachillerato en 1995, 75.8% cursaron sus estudios previos en el Distri-

to Federal y 22.6% en el Estado de México, lo que representa 98.4% del total de estudiantes, hasta alcanzar 99.2% en 2003.

En el nivel licenciatura se presenta un fenómeno similar, ya que en 1995, 88.6% estudiaron en el Distrito Federal y 7.6% en el Estado de México; para 2003 se registra un total de 96.5% de estudiantes que realizaron sus estudios en dichas entidades federativas. Este fenómeno se justifica en gran parte por la propia localización de los planteles del bachillerato y de la licenciatura de la UNAM, tanto en el Distrito Federal como en el Estado de México. Es importante destacar, también, la poca movilidad de estudiantes de otras entidades federativas del país, lo cual se explica por una ampliación de la oferta en bachillerato y licenciatura en diversas entidades del país. El Distrito Federal ha dejado de ser un foco de atracción para jóvenes de otras entidades federativas por las complicaciones que representa la vida ciudadana; además de que se encuentra ligado a la poca oferta de lugares asignados a estudiantes que aspiran a ingresar por medio de concurso de selección.

A partir de este panorama, podemos advertir que la población estudiantil de la UNAM, desde 1985 a la fecha, puede caracterizarse como mayoritariamente originaria de escuelas públicas del Distrito Federal y del Estado de México, esto es, que atiende y da cabida a una demanda de tipo local. En este mismo sentido, la licenciatura de la UNAM atiende preferentemente a los alumnos que provienen del bachillerato de la misma institución. A pesar de que las tendencias son muy claras, consideramos que no se trata de un fenómeno estático, ya que se puede advertir cómo la huelga estudiantil tiene efectos en la decisión de los alumnos para salir de la UNAM y da cabida a otros estudiantes. Asimismo, no hay que soslayar que la población estudiantil

también está compuesta por una minoría que proviene de otras escuelas que no son de la UNAM y de otras entidades federativas.

### El sostén económico de los estudiantes

Podemos acercarnos al conocimiento de la situación socioeconómica de los estudiantes a partir de identificar el principal sostén del alumno. De esta manera, suponemos que cuando a un alumno lo mantiene económicamente alguno de sus padres o ambos, significa que no tiene responsabilidades económicas y que su familia cuenta con recursos suficientes para sostenerlo. En este mismo sentido, consideramos que un alumno es independiente económicamente cuando se sostiene a sí mismo, ya sea porque así lo desea o porque no cuenta con el apoyo de su familia, o bien, porque su familia no tiene los recursos económicos para ello.

En términos generales se observa que el número de estudiantes de primer ingreso a bachillerato, que dependen de sus padres, aumenta progresivamente durante los años que comprende este análisis, en 1985 representa 87.4%, en 1991 aumenta a 92% y de 1995 a 2003, la proporción se mantiene constante alrededor de 94% (véase el cuadro 8 al final). Con respecto a los estudiantes de licenciatura se puede observar un incremento que va de 74.3% en 1985 a 87.2% en 1995; en 2002, el número relativo de estudiantes disminuyó a 81%, creció nuevamente en 2003, hasta alcanzar un proporción de 85%.

En este mismo sentido, encontramos que en 1985, 6.6% de los alumnos que ingresaron al bachillerato se sostenían a sí mismos y en 2003 decrece a 3.9%. En el caso de los alumnos de licenciatura, durante los primeros diez años de nuestro periodo de estudio, se advierte una clara tendencia a disminuir el número de estudiantes que se sostienen a sí mismos (de 17.1% en 1985

decrece a 8.9% en 1995). Sin embargo, en el año 2002 casi alcanza los niveles registrados en 1985 (15.7%), decreciendo nuevamente en 2003 a 12.2%.

Cabe mencionar que en 1995 se registró la más baja proporción de alumnos de licenciatura que se sostienen a sí mismos (8.9%), este dato puede ser indicativo de la continuidad del proceso que Covo denominó como la elitización de la UNAM. Asimismo, destaca el hecho de que en el año 2002, se rompe con la tendencia creciente de la proporción de alumnos que son sostenidos por sus padres y que se venía presentando en años anteriores. Esto puede estar relacionado con el movimiento huelguístico 1999-2000, ya que son los alumnos que dependen económicamente de sus padres, quienes tienen mayores posibilidades de recurrir a otras opciones educativas. Asimismo, puede sugerir que la crisis económica desatada a finales de 1994 pudo haber afectado las oportunidades de empleo de los estudiantes que requieren trabajar para poder ingresar a la universidad, o bien, que las necesidades de la familia obligan a que el estudiante trabaje de tiempo completo y abandone los estudios.

También podemos observar que siempre es mayor la proporción de alumnos dependientes económicamente de nivel bachillerato que los de licenciatura, lo que puede explicarse porque a medida que aumenta la edad de los jóvenes va aumentando también la probabilidad de lograr la independencia económica.

Ligado a lo anterior, los estudiantes que se sostienen a sí mismos obtienen sus ingresos trabajando.<sup>5</sup> De tal manera que la condición laboral de los estudiantes es un indicador que se utiliza frecuentemente para dar cuenta del nivel socioeconómico, al dar por hecho que quienes trabajan lo hacen para sostenerse y, por tanto, provienen de familias con escasos recursos. Sin embar-

<sup>5</sup> Salvo en los casos que cuenten con una beca o pensión.

go, investigaciones recientes referidas a los estudiantes de la UNAM documentan que no todos trabajan por necesidad y que hay quienes trabajan también para aprender, como experiencia laboral, por entretenimiento o por compromiso familiar, esto es, que el trabajo tiene para los estudiantes múltiples sentidos (Guzmán, 2001). En concordancia con este planteamiento, Arias y Patlán (1998) y Arias et al. (2001) a partir de sus investigaciones rechazan las hipótesis economicistas que sustentan que entre mayor es la estrechez económica mayor es el porcentaje de estudiantes que trabajan. Por tales razones, no tomamos en cuenta la condición laboral del estudiante en este análisis.

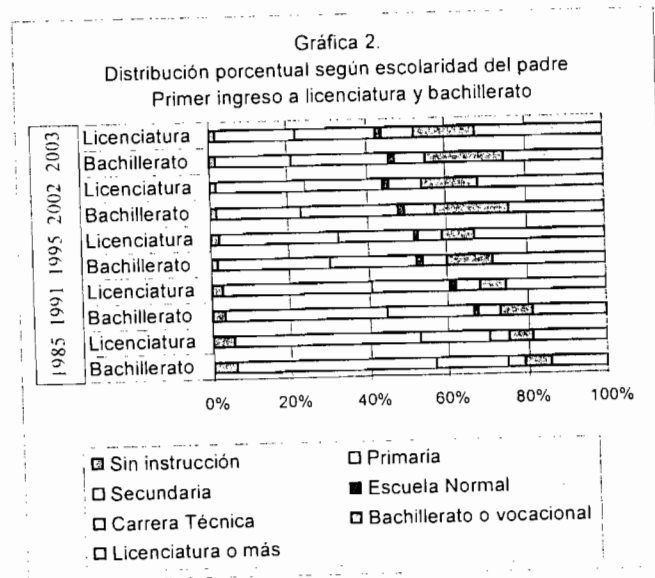
### La escolaridad de los padres de los estudiantes

La escolaridad de los padres de los estudiantes es un indicador que refleja el contexto educativo familiar en el que se desarrolla el estudiante. Este indicador tradicionalmente se asocia también con el nivel socioeconómico, desde el supuesto general de que existe una relación directa entre nivel educativo e ingresos económicos, es decir, que mientras mayores son los niveles educativos, también son mayores los ingresos y viceversa. Sin embargo, en los últimos años se ha documentado que un nivel de escolaridad alto no siempre implica que se cuente con niveles salariales altos, así como tampoco es garantía para obtener un empleo. Por tal razón, tomaremos este indicador como un acercamiento y como complemento de otros indicadores.<sup>9</sup>

Al analizar los niveles educativos de los padres de los alumnos de 1985 a la fecha, podemos observar claramente

<sup>9</sup> Para acotar el análisis consideramos sólo la escolaridad del padre; sin embargo, consideramos que la escolaridad de la madre y de los hermanos son aspectos importantes que dan cuenta del entorno educativo del estudiante.

un aumento general de la escolarización (gráfica 2). A lo largo del periodo se observa como constante el descenso de alumnos con padres sin instrucción alguna. De 5.7% y 5.2% en bachillerato y licenciatura respectivamente que se observan en 1985, la proporción desciende y alcanza los niveles más bajos en 2003: 1.4% en bachillerato y 1.6% en licenciatura (véase el cuadro 9 al final).



Un cambio considerable también se experimenta con los padres de los alumnos que cuentan sólo con primaria, ya que en 1985 representaban 45.8% del total de los que ingresaron al bachillerato y 44.3% a la licenciatura; diez años después desciende a 27.8% y 29.7%, respectivamente, hasta llegar en 2003 a 19.3% y 20.2%. Al analizar el extremo más alto de la escolarización, nos encontramos que en 1985 contaban con estudios de licenciatura y más, 13.2% de los que ingresaron al ba-

chillerato y 17.4% a la licenciatura, diez años después esta cifra aumenta a 28.2% y 32.2%, respectivamente, y se mantiene casi igual en 2003 con 24.9% y 31.9%. Así, la disminución del número de alumnos con padres con estudios de primaria y el incremento de aquéllos con padres con preparatoria o licenciatura, muestra que la composición de la población ha cambiado con el paso del tiempo. Asimismo vale la pena destacar que aproximadamente 75% de los estudiantes que ingresaron al bachillerato y 70% de los que ingresaron a licenciatura han superado el nivel de escolaridad de sus padres. Es importante ubicar que este fenómeno no se restringe a la UNAM, ya que a lo largo de este periodo ha aumentado también la escolaridad de la población mexicana.<sup>10</sup>

### Ocupación del padre

Un referente importante para situar a los estudiantes en términos socioeconómicos es la ocupación del padre del estudiante, ya que partimos del supuesto de que, en general, el tipo de ocupación se encuentra relacionado con el nivel de ingresos, así por ejemplo, la categoría de funcionario, directivo o gerente se considera con altos ingresos, de igual manera que los obreros y campesinos son considerados con bajos ingresos.<sup>11</sup>

La población estudiantil de primer ingreso tanto del bachillerato como de la licenciatura de la UNAM en 2003 se encuentra conformada por alumnos cuyos padres son en su mayoría empleados, prestan servicios diversos

<sup>10</sup> Este hecho puede ilustrarse tomando en cuenta que en 1970, 31.6% de la población mexicana de 15 y más años no contaba con ningún tipo de instrucción; en 1990 desciende a 13.7% y en 2000 a 10.3%. En esta misma dirección, en 1970 sólo 2.4% de la población de 15 años y más contaba con el nivel superior; en 1990 se incrementa a 8.5% y en 2000 a 11% (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática).

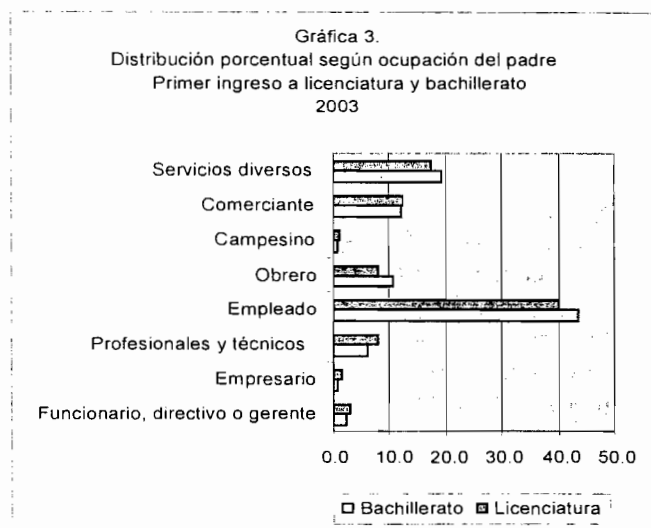
<sup>11</sup> Cabe aclarar que las categorías de empleados, comerciantes y trabajadores en servicios diversos son heterogéneas, ya que incluyen niveles de ingresos muy variados.

y son comerciantes (gráfica 3).<sup>12</sup> Son minoría tanto los hijos de empresarios, funcionarios, directivos o gerentes como de campesinos, quienes representan los extremos de las condiciones socioeconómicas de la población mexicana.

En el caso de los que ingresan al bachillerato, 44% tienen padres empleados, 19% realizan servicios diversos, 12.2% son comerciantes y 10.5% son obreros (véase el cuadro 10 al final).<sup>13</sup> Los hijos de funcionarios, directivos o gerentes sólo representan 2.2% del total y los de empresarios, 0.9%. Los hijos de campesinos se encuentran también casi ausentes, pues solamente se reporta 0.6% del total de alumnos que ingresaron. En los estudiantes que ingresan a la licenciatura, la distribución es muy similar, sin embargo, los hijos de empleados, trabajadores en servicios diversos y obreros representan una proporción menor que los de bachillerato: 40%, 17.4% y 8.1%, respectivamente.

<sup>12</sup> Es importante mencionar que en las últimas décadas el mercado de trabajo en México se ha caracterizado por la creciente terciarización. Este sector en 2002 absorbe a 54.6% de la población activa (Ariza, 2002).

<sup>13</sup> En el *Anuario Estadístico 84-85* se considera como trabajadores en servicios diversos a cobradores en servicios de transporte, despachadores, chóferes, sirvientas, meseros, tintoreros, peluqueros, boleros, lavacoches. También se consideran en este rubro a los trabajadores en servicio de protección y vigilancia y a los de las fuerzas armadas. A partir de 1991 incluimos en esta categoría a los trabajadores de oficio.



Al paso del tiempo se observan algunos cambios importantes que van definiendo la configuración actual de la población estudiantil; por una parte, es evidente la tendencia al crecimiento de los hijos de empleados, ya que en 1985 representaban 18.6% del total de los que ingresaron al bachillerato y 15.9% de los que ingresaron a la licenciatura; en 1991 esta cifra aumenta a 36.7% y 35.2% respectivamente, continúa su ascenso hasta llegar a 43.7% y 40.3% en 2003. Se observa también en este periodo el descenso en el ingreso de los hijos de obreros, ya que en 1985 representaban 21.3% de los que ingresaron al bachillerato y 19% a la licenciatura, en 1991 descienden a 15% y a 12%, respectivamente, hasta llegar en 2003 a 10.5% y 8.1%. En contraparte, aumenta el peso relativo de los hijos de trabajadores en servicios diversos: en los alumnos de bachillerato, pasa de 14.9% en 1985 a 14.7% en 1995, hasta alcanzar 19.3% en 2003; en el caso de licenciatura, de representar 11.7% del to-

tal de estudiantes en 1985, pasa a 14% y 17.4% en 1995 y 2003, respectivamente. Este incremento en la proporción de estudiantes hijos de trabajadores en servicios diversos, y al mismo tiempo la reducción en números relativos del ingreso de hijos de obreros y empresarios, es reflejo de lo que ha sucedido en la economía nacional: la mano de obra calificada que laboraba en empresas que cerraron a mediados de los noventa se ocuparon en el sector servicios. Por otra parte, la presencia de los hijos de campesinos ha sido muy reducida a lo largo de este periodo y sin experimentar grandes cambios, así, en 1985 representaban sólo 0.7% del total de los que ingresaron al bachillerato y 1.5% a la licenciatura, y esta cifra se mantiene casi constante hasta 2003 cuando representan .6% y 1.2%, respectivamente. Los hijos de funcionarios, directivos o gerentes han tenido también poca presencia, en 1985 representaban 1.4% de los que ingresaron al bachillerato y 3.3% a la licenciatura, en 1991 aumentan a 3.3% y 5.1%, respectivamente, en 1995 llegan a su nivel más alto 6% y 8.7%, y en 2003 descienden a 2.2% y 3.1%. En este mismo sentido, los hijos de empresarios representaban 7.5% de los que ingresaron al bachillerato y 12% a nivel licenciatura en 1991, esta cifra aumenta ligeramente en 1995 a 8.4% y 12.4%, respectivamente, y desciende considerablemente en 2003 (.9% en bachillerato y 1.7% en licenciatura), de tal manera que en dicho año prácticamente estos alumnos ya no ingresaron a la UNAM.<sup>14</sup>

<sup>14</sup> Al comparar la distribución de las ocupaciones de los padres de los estudiantes de la UNAM con la distribución de las ocupaciones en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), encontramos una mayor proporción de padres funcionarios, directivos y empresarios (en 2003 en el bachillerato se registra 3.1%, en licenciatura 4.8%, y en ZMCM 2.7%), así como empleados (43.7%, 40.2% y 13.5%, respectivamente) y campesinos (0.6%, 1.2% y 0.3%, respectivamente) en la UNAM que la proporción de quienes tienen dichas ocupaciones en la ZMCM. Asimismo, es menor el



La tendencia observada muestra nuevamente el proceso de elitización que se dio entre 1985 y 1995. El conflicto de la huelga estudiantil de 1999 trastocó sin duda las tendencias que venían observándose, concretamente vemos que los estudiantes con padres con ocupaciones mejor calificadas o más remuneradas buscaron otras opciones educativas; se notó específicamente la disminución del ingreso a la UNAM de los hijos de funcionarios, directivos, gerentes y empresarios. En cambio, los hijos de empleados, comerciantes y prestadores de servicios diversos continuaron ingresando a la UNAM.

Llama la atención que 1985 concentra una mayor proporción de hijos de profesionales y técnicos, sobre el resto del periodo de estudio, es así que de 14% y 19% de estudiantes de bachillerato y licenciatura, disminuye de manera considerable en 1991 (4.8% y 6.5%), alcanzando en 2002 y 2003 niveles de alrededor de 6% en bachillerato y 8% en licenciatura. El descenso en el número relativo de los hijos de profesionales y técnicos de la UNAM, durante estos años, puede estar asociada con la expansión de las instituciones educativas privadas por las que muy probablemente optaron estos alumnos.

Por último, podemos observar que la población de estudiantes cuyos padres tienen ocupaciones menos remuneradas, como obreros y trabajadores en servicios diversos, siempre es mayor en el bachillerato que en la licenciatura, quizás porque los ingresos familiares no les permiten el tránsito al nivel superior, de tal manera que

.....  
 porcentaje de padres de los estudiantes que son comerciantes (12.2%, 12.4% y 21.6% en bachillerato, licenciatura y ZMCM, respectivamente), de profesionales y técnicos (6.1%, 7.9% y 15.3% respectivamente), de obreros (10.5%, 8.1% y 24.2%, respectivamente) y de quienes realizan servicios diversos (17.9%, 16.0% y 22.5%, respectivamente) en la UNAM, que el porcentaje de quienes desempeñan estas ocupaciones en la ZMCM. Al paso del tiempo han cambiado las proporciones de cada una de las ocupaciones, pero han seguido vigentes las diferencias entre ambas poblaciones.

se muestra cómo el proceso de selectividad excluye a aquellos que son más débiles económicamente.

### Los ingresos familiares

El ingreso económico de la familia de los estudiantes es un indicador que indica el nivel socioeconómico, para ello hemos tomado el ingreso familiar mensual y lo contabilizamos a partir de salarios mínimos, con el fin de comparar a través del tiempo.<sup>15</sup>

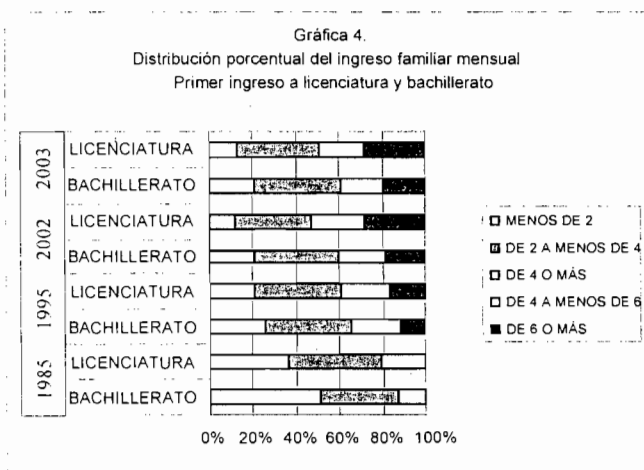
Consideramos con condiciones muy precarias a quienes perciben menos de dos salarios mínimos, ya que sus ingresos les alcanzan a cubrir, a lo más, la mitad de una canasta básica indispensable, que consta de 40 productos, que no incluyen satisfactores básicos como vivienda, salud, educación, calzado y cultura. De esta manera, quienes perciben de dos a cuatro salarios mínimos alcanzan a cubrir como máximo una canasta; el tercer grupo lo conforman quienes pueden adquirir más de una canasta.<sup>16</sup>

Así, en 1985, un poco más de la mitad de quienes ingresaron al bachillerato y 35.9% de los que ingresaron a la licenciatura contaban con ingresos familiares menores a dos salarios mínimos. En diez años esta proporción baja vertiginosamente a 25.5% en el bachillerato y a 20.3% en la licenciatura, continúa el descenso hasta alcanzar en 2003 20.3% y 13.2% en bachillerato y licenciatura, respectivamente (véase el cuadro 11 al final). Esta tendencia muestra, sin lugar a dudas, que los estudiantes con más bajos niveles salariales ingre-

.....  
<sup>15</sup> Reconocemos las limitaciones de la variable ingresos ya que se ha demostrado que en general no se declara correctamente, debido a que los estudiantes no siempre conocen los ingresos de la familia o no quieren declararlo. Por eso complementamos esta información con otros indicadores socioeconómicos como la escolaridad y ocupación del padre.

<sup>16</sup> Mediciones de la Universidad Obrera de México (Juárez, 2003).

san cada vez menos a la UNAM y, por otra parte, que la proporción de alumnos de bachillerato con bajos ingresos siempre es mayor que la de los estudiantes de licenciatura (gráfica 4).<sup>17</sup>



Del total de estudiantes que ingresan a la UNAM, el grueso de la población cuenta con ingresos familiares entre dos y menos de cuatro salarios mínimos, en el caso de los alumnos de bachillerato, la proporción se mantiene constante alrededor de 40%; mientras que en el caso de los estudiantes de licenciatura, se advierte una ligera variación que va de 40.2% en 1995 a 37.5% en 2003.

En esta misma dirección, la población que percibe ingresos superiores a los cuatro salarios mínimos aumen-

<sup>17</sup> Es importante aclarar que aunque se observa un incremento de la población estudiantil con ingresos familiares superiores a los seis salarios mínimos, esto no es indicativo de mejores condiciones económicas, ya que el salario mínimo en la ciudad de México, de 1994 a diciembre de 2004 registra una pérdida de 23.3%. Cálculos propios a partir de datos de la Comisión Nacional de Salarios Mínimos.

tó de 1985 a 2003 (de 12.4% a 38.8% en bachillerato y de 21% a 49.3% en licenciatura). Tomando en cuenta el nivel salarial más alto que corresponde a más de seis salarios mínimos, encontramos que en 1995 se registra 12.2% de esta población en bachillerato y 17.1% en licenciatura, y en 2003 se incrementa a 19.9% y 28.2%, respectivamente. De acuerdo con las tendencias observadas, encontramos que paulatinamente dejan de ingresar los estudiantes que cuentan con menores ingresos familiares, al tiempo que van ingresando cada vez más quienes cuentan con una situación económica más favorable.<sup>18</sup>

Es importante destacar que a partir de los ingresos, actualmente se pueden distinguir con claridad tres grupos: por una parte, los estudiantes en condiciones muy precarias que cuentan con ingresos familiares inferiores a dos salarios mínimos, con lo que difícilmente se puede subsistir, este grupo representa alrededor de 20% en el bachillerato y 13.2% en la licenciatura; un segundo grupo se encuentra conformado por los estudiantes que tienen ingresos entre dos y menos de cuatro salarios mínimos, lo cual representa una situación económica muy crítica en la que resulta difícil poder contar con recursos suficientes para satisfacer las demandas materiales que requieren los estudios universitarios, este grupo

<sup>18</sup> Al comparar los ingresos de los padres de los estudiantes con los que percibe la población ocupada de la ciudad de México, encontramos que proporcionalmente la población de la UNAM cuenta con mejores ingresos, ya que en 1995, 51.3% de la población de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) percibía menos de dos salarios mínimos, mientras que en la UNAM, 25.5% de los padres de los estudiantes del bachillerato y 20.3% de licenciatura representaban esta categoría. En 2003, se presenta 39.7% en la ZMCM, 20.3% en bachillerato y 13.2% en licenciatura. Asimismo, sólo 9.3% de la población de la ZMCM contaba en 1995 con más de seis salarios mínimos, mientras que en la UNAM la proporción correspondiente a bachillerato y licenciatura es de 12.2% y 17.1%, respectivamente. En 2003, se presenta 12.2% en la ZMCM, 19.9% en bachillerato y 28.2% en licenciatura. Fuente: cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano.

lo constituye 41% de los estudiantes de bachillerato y 38% de licenciatura y, por último, un tercer grupo con ingresos superiores o iguales a los cuatro salarios mínimos está conformado por los estudiantes que cuentan con condiciones más cómodas y que tienen posibilidades de solventar sus estudios, de los cuales alrededor de 40% son de bachillerato y 50% de licenciatura.

## Comentarios finales

A partir del análisis global de los indicadores que se utilizaron para establecer los cambios en la población estudiantil entre 1985 y 2003 podemos distinguir tres periodos:

1) Comprendido entre 1985 y 1995, en el que se observa la disminución del ingreso de los estudiantes con más bajos recursos económicos; es así que en estos diez años se consolida la tendencia que se venía presentando desde el inicio de la década de los ochenta.

2) De 1995 a 2002, periodo que se caracteriza por la disminución del ingreso de estudiantes con mejores condiciones de vida, lo que da cabida a la incorporación de estudiantes con menores recursos económicos; en el telón de fondo de estos cambios se encuentra la crisis económica de 1994 y la huelga estudiantil ocurrida en 1999-2000.

3) De 2002 a 2003, en el que pareciera iniciarse un periodo de recuperación de las tendencias observadas de 1985 a 1995.

Respecto al primer periodo se observa que en 1985 se registra la proporción más alta de estudiantes con escasos recursos y que durante los siguientes diez años ésta desciende de manera sostenida; es decir, esta tendencia muestra la continuación del proceso que Milena Covo calificó como elitización de la universidad, el cual se hace evidente en el incremento constante y paulatino del ingreso de estudiantes solteros, con trayectorias

académicas continuas y que son sostenidos por sus padres; características que por lo general corresponden a un grupo social con cierta solvencia económica.

Podemos considerar que lo ocurrido durante el periodo, se encuentra en relación con la contracción de la matrícula que inicia desde la década de los ochenta, de tal manera que al no ampliarse las oportunidades de ingreso a la UNAM, aunado a la creciente demanda de jóvenes que desean cursar estudios de nivel medio superior y superior, se agudiza el proceso de selección y va decreciendo el ingreso de los estudiantes con más bajos recursos.

En el caso del periodo 1995-2002, en el que se reduce la matrícula, los cambios que se presentan son moderados pero significativos y se expresan, por un lado, en la disminución de la incorporación de los hijos de funcionarios, directivos y gerentes, así como de los de empresarios y, por otro lado, en el aumento de los hijos de empleados, trabajadores en servicios diversos y comerciantes. Aumentan también los estudiantes casados, con trayectorias académicas discontinuas y que se sostienen a sí mismos. El incremento de la población señalada puede considerarse como efecto de la huelga estudiantil, en la medida en que disminuyó la incorporación de alumnos que provienen de familias en las que el padre desarrolla ocupaciones que permiten contar con mejores condiciones, y que dejaron lugares disponibles a otros sectores sociales que no cuentan con recursos para ingresar a universidades privadas. Este comportamiento también puede explicarse por el deterioro de las condiciones de vida que sufrió la población mexicana como efecto de la crisis económica de finales de 1994 y cuyos resultados hoy todavía se hacen presentes.

A partir del año 2003, parece perfilarse el inicio de un nuevo periodo en el que se recuperan las características que se presentaron hasta 1995, esto es, nuevamente se

incrementa el ingreso de estudiantes solteros, con trayectorias continuas y que son sostenidos por sus padres. Esta situación coincide con el desvanecimiento de la imagen negativa de la UNAM, construida a partir de la huelga de 1999 y a su vez con una mejor proyección social, lo que sin lugar a dudas repercute en el aumento de la demanda.

En el contexto de los cambios ocurridos en cada uno de los tres periodos mencionados, queremos destacar que entre 1985 y 2003 se mantienen ciertas tendencias, entre las más relevantes se encuentran el incremento proporcional de las mujeres en la matrícula, así como el incremento en la proporción de los padres de los estudiantes con niveles educativos más altos. En cuanto a la matrícula, durante este periodo no se presentan grandes cambios comparados con el incremento que se dio durante la década de los setenta, se mantiene en promedio alrededor de 265 000 alumnos, aunque cabe recordar que los distintos acontecimientos del país y de la UNAM se reflejaron en leves fluctuaciones.

Podemos observar que en la dinámica de estos cambios, confluyen tanto factores internos a la institución como externos a ésta. Así, en el periodo 1985-1995, consideramos que la política institucional de no ampliar la matrícula tiene un gran peso para definir las características de la población estudiantil, en tanto que en el periodo 1995 a 2002, la crisis económica vista como un factor externo impacta de manera más directa en la composición del estudiantado. Nuevamente, un conflicto interno a la institución, como es la huelga estudiantil, define más directamente la salida de ciertos grupos de estudiantes, aunado a un factor externo que es la creciente oferta de las instituciones educativas privadas.

Es importante mencionar que los cambios ocurridos en la composición social de los estudiantes en el periodo 1985-2003 no son exclusivos de la UNAM, ya que hay

indicios de que diversas instituciones de educación superior públicas han experimentado cambios similares en su población, a excepción obviamente, de los cambios ocurridos en la UNAM por el movimiento huelguístico.

Cabe destacar también que la población de la UNAM varía en el marco de las transformaciones económicas y políticas del país, de tal manera que los cambios ocurridos en la estructura ocupacional en el nivel nacional coinciden con los cambios ocurridos en las ocupaciones de los padres de los estudiantes. Así, la tendencia a la disminución de la proporción de funcionarios, directivos y empresarios en el país, coincide con la disminución proporcional de estudiantes de la UNAM cuyos padres tienen este tipo de ocupaciones. Al tiempo que el aumento de estudiantes con padres empleados y prestadores de servicios diversos, coincide también con el aumento proporcional de este tipo de ocupaciones en México. Ante este panorama, podemos afirmar que los cambios ocurridos dentro de la UNAM se encuentran en estrecha relación con lo que ocurre en el país.

Hoy en día tenemos una Universidad que se encuentra conformada en proporciones casi iguales por hombres y mujeres; que los estudiantes son en su mayoría solteros, sin hijos, con una edad que corresponde a una trayectoria continua cuyo sostén principal son los padres de familia y que son oriundos de la ciudad de México y de su zona metropolitana. Dicho perfil del estudiante de la UNAM coincide, en gran medida, con el del grueso de la población estudiantil de las instituciones de educación superior públicas.<sup>19</sup>

<sup>19</sup> Guzmán (2005) afirma que se puede dibujar un perfil del estudiante mexicano de nivel superior, en el que destaca el predominio de estudiantes jóvenes con una edad que corresponde a una trayectoria continua, solteros, sin hijos, que dependen económicamente de sus familias y cuyo origen social se ubica como parte de los estratos medios de la población.

En cuanto a la escuela de procedencia, la mayoría de los estudiantes de bachillerato proviene de instituciones públicas y los de licenciatura provienen en mayor medida del bachillerato de la propia UNAM. En términos socioeconómicos, la UNAM se encuentra poblada centralmente por hijos de empleados, ya que su proporción alcanza un poco más de 40%. Le siguen los hijos de prestadores de servicios diversos (poco menos de 20%) y en tercer lugar los padres que se dedican al comercio (12%). Los ingresos económicos familiares del grueso de la población (40%) corresponden a los que van de dos a menos de cuatro salarios mínimos; sin embargo, la heterogeneidad de la población se expresa en la coexistencia de alumnos con niveles pronunciados de precariedad y de estudiantes de niveles más acomodados, basta recordar que 20% de los que ingresan al bachillerato y 13.3% a la licenciatura provienen de familias que cuentan con ingresos menores a dos salarios mínimos, al tiempo que 20% de quienes ingresan a bachillerato y 28.2% a la licenciatura proviene de familias con más de seis salarios mínimos. En cuanto a la diferencia entre los estudiantes de licenciatura y bachillerato se observa que, a lo largo del periodo, ingresan al bachillerato una mayor proporción de estudiantes que provienen de familias con escasos recursos comparados con los estudiantes de licenciatura. Se presenta así un proceso de selectividad socioeconómica que no permite a los estudiantes con menos recursos económicos ingresar al nivel superior.

Como hemos podido observar, hay similitudes importantes entre los estudiantes en cuanto al estado civil, edad, sostén económico, escuela de procedencia; sin embargo hay grandes diferencias en el nivel de escolaridad y la ocupación del padre, pero sobre todo en los ingresos económicos que colocan a los estudiantes en situaciones extremas.

No podemos soslayar que, aunque se trate de una minoría, a la UNAM también asisten estudiantes casados, con hijos, con trayectorias discontinuas, que se sostienen a sí mismos y que provienen de otras entidades federativas. Estos estudiantes al igual que quienes cuentan con más altos niveles de precariedad tienen seguramente necesidades diferentes. La UNAM como institución plural debe contemplar estas diferencias.

Para concluir, es importante reconocer que a pesar de que en la UNAM cada año se da un proceso de selectividad en el que se excluye a gran número de estudiantes con bajos recursos, al mismo tiempo continúa dando cabida en sus aulas a estudiantes con altos niveles de precariedad económica, que difícilmente tendrían acceso a alguna institución privada.

**Cuadro 1.**  
**Población estudiantil UNAM 1985-2003**

Población total		Escuelas y facultades <sup>1</sup>		Bachillerato		
Año	Total	% incremento	Total	% incremento	Total	% incremento
1985	256693		137300		119393	
1987	266181	3,7	148336	8,0	117845	-1,3
1988	270710	1,7	150110	1,2	120600	2,3
1989	269894	-0,3	150580	0,3	119314	-1,1
1990	279081	3,4	157269	4,4	121812	2,1
1991	271358	-2,8	149466	-5,0	121892	0,1
1992	266235	-1,9	146885	-1,7	119350	-2,1
1993	270249	1,5	154933	5,5	115316	-3,4
1994	263891	-2,4	155841	0,6	108050	-6,3
1995	265797	0,7	156905	0,7	108892	0,8
1996	267486	0,6	160927	2,6	106559	-2,1
1997	268615	0,4	164201	2,0	104414	-2,0
1998	271524	1,1	169026	2,9	102498	-1,8
1999	269516	-0,7	168454	-0,3	101062	-1,4
2000	255226	-5,3	155705	-7,6	99521	-1,5
2001*	245317	-3,9	151052	-3,0	94265	-5,3
2002**	251149	2,4	155427	2,9	95722	1,5
2003	259036	3,1	160232	3,1	98804	3,2

Fuente: Anuario Estadístico 1985, UNAM; Agenda Estadística 1987-2003, UNAM.

\* No incluye iniciación universitaria.

\*\* No incluye 8643 alumnos que suspendieron temporalmente sus estudios durante 2000 y 2001.

\*\*\* No incluye 10293 alumnos que suspendieron temporalmente sus estudios durante 2000, 2001 y 2002.

**Cuadro 2.**  
**Población estudiantil por sexo**

UNAM	1985		1990		1995		2000		2002 <sup>1</sup>		2003	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Hombres	152597	59,4	154374	55,3	137077	51,6	127891	50,1	124031	49,4	127080	49,1
Mujeres	104096	40,6	124707	44,7	128720	48,4	127335	49,9	127118	50,6	131956	50,9
Total	256693	100	279081	100	265797	100	255226	100	251149	100	259036	100
Escuelas y Facultades <sup>2</sup>	1985		1990		1995		2000		2002		2003	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Hombres	79433	57,9	85086	54,8	72228	49,7	76918	49,8	76346	49,5	78439	49,4
Mujeres	57867	42,1	70304	45,2	78272	50,3	77382	50,2	78005	50,5	80486	50,6
Total	137300	100	155390	100	155500	100	154300	100	154351	100	158925	100
Bachillerato	1985		1990		1995		2000		2002		2003	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Hombres	73164	61,3	68294	56,1	59185	54,4	50319	50,6	47191	49,3	48046	48,6
Mujeres	46229	38,7	53518	43,9	49707	45,6	49202	49,4	48531	50,7	50758	51,4
Total	119393	100	121812	100	108892	100	99521	100	95722	100	98804	100

Fuente: Anuario Estadístico 1985, UNAM; Agenda Estadística, 1990-2003, UNAM.

<sup>1</sup> No incluye 10293 alumnos que solicitaron suspender sus estudios temporalmente durante 2000, 2001 y 2002.

<sup>2</sup> No incluye iniciación universitaria.

**Cuadro 3.**  
**Edad de los alumnos de primer ingreso de bachillerato y licenciatura**

Edad	1985		1991		1995		2002		2003	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
8 a 13			61	0,2	58	0,2	29	0,1	36	0,1
14	3948	10,33	2731	7,2	2458	8,4	2262	7,7	1999	6,9
15	16417	42,97	19362	51,3	16503	56,4	18708	63,4	18499	63,9
16	7849	20,55	7575	20,1	5927	20,3	5288	17,9	5378	18,2
17	3852	10,08	3180	8,4	1915	6,5	1518	5,1	1377	4,8
18	1846	4,83	1426	3,8	847	2,9	750	2,5	700	2,4
19	1154	3,02	812	2,1	484	1,7	361	1,2	382	1,3
20 a 24	2466	6,45	1841	4,9	848	2,9	487	1,7	585	2,0
Más de 25	671	1,76	787	2,1	228	0,8	103	0,3	104	0,4
Total	38203	100,00	3775	100,00	29268	100,00	29506	100,00	28960	100,00

Edad	1991		1995		2002		2003	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
18 o menos	8560	29,37	11650	41,53	11118	42,24	12181	41,53
19	6226	21,36	6534	23,29	6327	24,04	6325	21,56
20	4334	14,87	3646	13,00	3248	12,34	3389	11,55
21	2660	9,13	1942	6,92	1806	6,86	1971	6,72
22	1860	6,38	1290	4,60	1136	4,32	1203	4,10
23	1286	4,41	776	2,77	722	2,74	822	2,80
24	958	3,29	494	1,76	479	1,82	604	2,06
25 o más	3264	11,20	1721	6,13	1487	5,65	2837	9,67
Total	29148	100,00	28053	100,00	26323	100,00	29332	100,00

FUENTE: Anuario Estadístico 1985. UNAM.

1991-2003: Cálculos propios, utilizando las bases de datos Perfil de aspirantes y asignados a bachillerato y licenciatura de la Dirección General de planeación, Secretaría de Planeación y Reforma Universitaria, UNAM.

**Cuadro 4.**  
**Estado civil del estudiante: alumnos de primer ingreso a licenciatura y bachillerato**

Estado civil	1985		1991		1995		2002		2003	
	Bachillerato	Licenciatura	Bachillerato	Licenciatura	Bachillerato	Licenciatura	Bachillerato	Licenciatura	Bachillerato	Licenciatura
Casado	534	1936	157	778	253	898	93	1302	97	709
	1,4	6,5	0,4	2,8	0,9	3,4	0,3	4,4	0,3	2,5
Soltero	37379	27716	38562	27251	28814	25308	29699	28051	29244	27799
	98,0	92,6	99,2	96,9	98,6	96,1	99,0	94,5	99,1	96,7
Otro	234	274	138	102	144	137	194	326	173	229
	0,61	0,92	0,4	0,4	0,5	0,5	0,6	1,1	0,6	0,8
Total	38147	29926	38857	28131	29211	26343	29986	29679	29514	28737
	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

FUENTE: Anuario Estadístico 1985. UNAM.

1991-2003: Cálculos propios, utilizando las bases de datos Perfil de aspirantes y asignados a bachillerato y licenciatura de la planeación, Secretaría de Planeación y Reforma Universitaria, UNAM.

**Cuadro 5.**  
**Carácter de la escuela de procedencia:**  
**alumnos de primer ingreso a licenciatura**

Escuela de procedencia	1985	1991	1995	2002	2003
UNAM*	17190	19593	18392	15794	16606
%	61,9	69,4	69,7	53,7	58,2
Incorporada a la UNAM	3492	3246	4008	4434	3894
%	12,6	11,5	15,2	15,1	13,7
Incorporada a la SEP	1150	1518	1611	3095	2906
%	4,1	5,4	6,1	10,5	10,2
Colegio de Bachilleres	1552	2003	1004	2608	1952
%	5,6	7,1	3,8	8,9	6,8
Escuela estatal o municipal	850	1067	597	1915	1810
%	3,1	3,8	2,3	6,5	6,3
Vocacional	2610	43	237	480	362
%	9,4	0,2	0,9	1,6	1,3
Otras**	914	662	537	1074	984
%	3,3	2,4	2,0	3,7	3,5
Total	27758	28132	26386	29400	28514
%	100	100	100	100	100

FUENTE: Anuario Estadístico 1985, UNAM.

1991-2003: Cálculos propios, utilizando las bases de datos *Perfil de aspirantes y asignados a bachillerato y licenciatura* de la Dirección General de Planeación, Secretaría de Planeación y Reforma Universitaria, UNAM.

\* Corresponde a los alumnos con pase reglamentado.

\*\*En 1991 incluye: Normal superior, militar, prepa abierta, escuelas extranjeras y otras. A partir de 1995 incluye: Normal superior y otras.

**Cuadro 6.**  
**Tipo de escuela de procedencia: alumnos de primer ingreso a licenciatura y bachillerato**

Escuela de procedencia	1991		1995		2002		2003	
	Bachillerato	Licenciatura	Bachillerato	Licenciatura	Bachillerato	Licenciatura	Bachillerato	Licenciatura
Pública	36694	24382	26039	22955	27324	24839	26419	23921
%	95,6	86,6	89,8	86,7	91,6	84,0	90,0	83,4
Privada	1068	3431	2238	3287	1930	4233	2332	4301
%	2,8	12,2	7,7	12,4	6,5	14,3	7,9	15,0
Ambas	627	345	723	225	590	503	612	445
%	1,6	1,2	2,5	0,9	2,0	1,7	2,1	1,6
Total	38339	28158	29000	26467	29844	29565	29363	28667
%	100	100	100	100	100	100	100	100

FUENTE 1991-2003: Cálculos propios, utilizando las bases de datos *Perfil de aspirantes y asignados a bachillerato y licenciatura* de la Dirección General de Planeación, Secretaría de Planeación y Reforma Universitaria, UNAM.

Los datos referentes al tipo de escuela de procedencia correspondientes a 1985 no están disponibles en ninguna de las fuentes.



**Cuadro 7.**  
**Ubicación de la escuela de procedencia: alumnos de primer ingreso a licenciatura y bachillerato**

Ubicación	1995			2002			2003		
	Bachillerato	Licenciatura	Bachillerato	Licenciatura	Bachillerato	Licenciatura	Bachillerato	Licenciatura	
Distrito Federal	22138	23493	20310	22825	19836	23011	19836	23011	
%	75.8	88.6	71.0	82.3	70.5	82.0	70.5	82.0	
Estado de México	6603	2010	8105	3818	8082	4085	8082	4085	
%	22.6	7.6	28.3	13.8	28.7	14.5	28.7	14.5	
Otro estado de la República	443	974	205	1016	226	924	226	924	
%	1.5	3.7	0.7	3.7	0.8	3.3	0.8	3.3	
Extranjero	11	38	0	60	5	56	5	56	
%	0.0	0.1	0.0	0.2	0.0	0.2	0.0	0.2	
Total	29195	26515	28620	27719	28149	28076	28149	28076	
%	100	100	100	100	100	100	100	100	

FUENTE: 1995-2003: Cálculos propios, utilizando las bases de datos *Perfil de aspirantes y asignados a bachillerato y licenciatura de la Dirección General de Planeación, Secretaría de Planeación y Reforma Universitaria, UNAM*.  
 Los datos referentes a la ubicación de la escuela de procedencia correspondientes a 1985 y 1991 no están disponibles en ninguna de las fuentes.

**Cuadro 8.**  
**Principal sostén económico del alumno de primer ingreso a licenciatura y bachillerato**

Sostén económico	1985			1991			1995			2002			2003		
	Bachillerato	Licenciatura	Bachillerato	Licenciatura	Bachillerato	Licenciatura	Bachillerato	Licenciatura	Bachillerato	Licenciatura	Bachillerato	Licenciatura	Bachillerato	Licenciatura	
Algún o ambos padres	33357	21708	35337	23763	27106	22505	28349	23906	27673	24269	85.1	85.1	85.1	85.1	
%	87.4	74.3	91.8	85.0	93.9	87.2	94.8	81.2	94.2	85.1	85.1	85.1	85.1	85.1	
Cónyuge o pareja	166	644	342	507	196	352	125	413	115	292	1.0	1.0	1.0	1.0	
%	0.4	2.2	0.9	1.8	0.7	1.4	0.4	1.4	0.4	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	
Otra persona	2141	1890	861	1014	480	654	454	512	450	480	1.7	1.7	1.5	1.7	
%	5.6	6.5	2.2	3.6	1.7	2.5	1.5	1.7	1.5	1.7	1.7	1.5	1.5	1.7	
El propio alumno	2520	4994	1936	2685	1084	2311	983	4610	1149	3477	3.9	3.9	3.9	3.9	
%	6.6	17.1	5.0	9.6	3.8	8.9	3.3	15.7	3.9	12.2	12.2	15.7	3.9	12.2	
Total	38184	29236	38476	27969	28866	25822	29911	29441	29367	28518	100	100	100	100	
%	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	

FUENTE: Anuario Estadístico 1985, UNAM.  
 1991-2003: Cálculos propios, utilizando las bases de datos *Perfil de aspirantes y asignados a bachillerato y licenciatura de la Dirección General de Planeación, Secretaría de Planeación y Reforma Universitaria, UNAM*.

Cuadro 9.  
Escolaridad del padre: alumnos de primer ingreso a licenciatura y bachillerato

Escolaridad del padre	1985		1991		1995		2002		2003	
	Bachillerato	Licenciatura	Bachillerato	Licenciatura	Bachillerato	Licenciatura	Bachillerato	Licenciatura	Bachillerato	Licenciatura
Sin instrucción	2,204	1,572	1,137	741	503	505	407	510	392	446
%	5,7	5,2	3,1	2,7	1,8	2,0	1,4	1,8	1,4	1,6
Primaria	17,663	13,348	15,022	10,251	7,606	7,520	6,090	6,327	5,434	5,636
%	45,8	44,3	40,6	37,4	27,8	29,7	21,3	21,9	19,3	20,2
Secundaria	65,25	49,78	8,006	5,391	6,022	4,815	6,916	5,666	6,884	5,581
%	16,9	16,5	21,6	19,7	22,0	19,0	24,2	19,6	24,4	20,0
Escuela Normal			426	346	351	276	474	412	460	384
%			1,2	1,3	1,1	1,1	1,7	1,4	1,6	1,4
Carrera Técnica	14,69	13,62	20,49	17,35	16,36	15,57	21,54	23,65	20,59	22,41
%	3,8	4,5	5,5	6,3	6,0	6,1	7,5	8,2	7,3	8,0
Bachillerato o Vocacional	2,245	1,786	3,025	1,709	3,172	2,006	5,380	4,028	5,461	4,245
%	5,8	5,9	8,2	6,2	11,6	7,9	18,8	13,9	19,4	15,2
Licenciatura o más	50,95	52,36	6,721	6,850	7,718	8,167	6,752	9,127	7,028	8,914
%	13,2	17,4	18,1	25,0	28,2	32,2	23,6	31,6	24,9	31,9
No sabe	3,384	1,878	651	388	380	508	424	451	473	496
%	8,8	6,2	1,8	1,4	1,4	2,0	1,5	1,6	1,7	1,8
Total	38,585	30,160	37,037	27,411	27,388	25,354	28,597	28,886	28,191	27,943
%	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

FUENTE: Anuario Estadístico 1985. UNAM.

1991-2003: Cálculos propios, utilizando las bases de datos Perfil de aspirantes y asignados a bachillerato y licenciatura de la Dirección General de Planeación, Secretaría de Planeación y Reforma Universitaria, UNAM.

Cuadro 10.  
Principal ocupación del padre: alumnos de primer ingreso a licenciatura y bachillerato

Ocupación	1985		1991		1995		2002		2003	
	Bachillerato	Licenciatura	Bachillerato	Licenciatura	Bachillerato	Licenciatura	Bachillerato	Licenciatura	Bachillerato	Licenciatura
Funcionario, directivo o empresario	461	1,251	1,353	1,620	2,125	634	831	557	768	
%	1,4	3,3	5,1	6,0	8,7	2,5	3,3	2,2	3,1	
Profesionales y técnicos	4,536	17,95	17,15	16,08	15,43	14,61	19,88	15,26	19,42	
%	13,7	18,9	6,5	5,9	6,3	5,7	7,8	6,1	7,9	
Empleado	6,161	34,46	13,777	10,169	8,041	11,114	10,021	10,918	9,887	
%	18,6	15,9	36,7	37,5	32,8	43,4	39,5	43,7	40,3	
Obrero	7,051	4,114	3,170	3,062	2,341	2,821	1,907	2,614	1,976	
%	21,3	19,0	12,0	11,3	9,5	11,0	7,5	10,5	8,1	
Campesino	2,32	287	412	182	280	179	356	154	302	
%	0,7	1,5	1,6	0,7	1,1	0,7	1,4	0,6	1,2	
Comerciante	6,580	4,390	3,613	2,797	2,229	3,199	3,096	3,047	3,037	
%	19,9	20,3	9,5	10,3	9,1	12,5	12,2	12,2	12,4	
Servicios diversos	49,23	2,538	3,726	3,986	3,433	4,788	4,398	4,834	4,276	
%	14,9	11,7	15,3	14,1	14,7	18,7	17,3	19,3	17,4	
Otro*	3,153	2,002	2,644	1,411	1,493	1,192	2,306	1,132	1,935	
%	9,5	9,3	7,0	5,2	6,1	4,7	9,1	4,5	7,9	
Total	33,097	21,606	26,410	27,102	24,526	25,615	25,386	25,000	24,528	
%	100	100	100	100	100	100	100	100	100	

FUENTE: Anuario Estadístico 1985. UNAM.

1991-2003: Cálculos propios, utilizando las bases de datos Perfil de aspirantes y asignados a bachillerato y licenciatura de la Dirección de Planeación, Secretaría de Planeación y Reforma Universitaria, UNAM.

\*A partir de 2002, la encuesta capta las categorías de "jubilados" y "labores que apoyan el ingreso familiar", son incluidas en la categoría "otros".

Cuadro 11.  
Ingresos mensuales de la familia: alumnos de primer ingreso a licenciatura y bachillerato

Salarios mínimos	1985		1995		2002		2003	
	Bachillerato	Licenciatura	Bachillerato	Licenciatura	Bachillerato	Licenciatura	Bachillerato	Licenciatura
Menos de 2	18794	10366	7317	5286	5975	3411	5893	3732
%	51,3	35,8	25,5	20,3	20,3	11,7	20,3	13,2
De 2 a menos de 4	13305	12490	11579	10480	11562	10213	11839	10614
%	36,3	43,2	40,3	40,2	39,3	34,9	40,8	37,5
De 4 o más	4557	6080						
%	12,4	21,0						
De 4 a menos de 6			6315	5864	6354	7288	5494	5979
%			22,0	22,5	21,6	24,9	18,9	21,1
De 6 o más			3508	4461	5510	8310	5784	7982
%			12,2	17,1	18,7	28,4	19,9	28,2
Total	36656	28936	28719	26091	29401	29222	29010	28307
%	100	100	100	100	100	100	100	100

FUENTE: Anuario Estadístico 1985, UNAM.

1995-2003. Cálculos propios, utilizando las bases de datos Perfil de aspirantes y asignados a bachillerato y licenciatura de la Dirección General de Planeación, Secretaría de Planeación y Reforma Universitaria, UNAM.

Los datos referentes a ingresos mensuales correspondientes a 1991 no están disponibles en ninguna de las fuentes.

## Bibliografía

- ANUIES (Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior), *Anuario Estadístico*, 2000.
- ARIAS, Fernando y Juana Patlán Pérez (1998), "El trabajo de los estudiantes y su relación con algunos aspectos demográficos: el caso de la Facultad de Contaduría y Administración, UNAM", en *Revista de la Educación Superior* 27 (107), pp. 103-123.
- ARIAS, Fernando, José Alfredo Cano, Rafael Cárdenas Novela y Juan Flores Preciado (2001), "¿Trabajan los estudiantes por presiones económicas familiares? Evidencias adicionales provenientes de Colima", en *VI Congreso Nacional de Investigación Educativa. Memorias Electrónicas*, Manzanillo, Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- ARIZA, Marina (2002), "La creciente presencia masculina en los servicios personales", en *DEMOS. Carta demográfica sobre México 2002*, 15, pp. 15-16.
- BARTOLUCCI, Jorge (1994), *Desigualdad social, educación superior y sociología en México*, México, Centro de Estudios sobre la Universidad-Universidad Nacional Autónoma de México/Porrúa.
- BARTOLUCCI, Jorge (1985), "Posición social, trayectoria escolar y elección de carrera. Seguimiento de una generación de estudiantes de la UNAM, 1976-1985", en Renate Marsiske (coord.), *Los estudiantes. Trabajos de historia y sociología*, México, CESU-UNAM, pp. 291-360.
- BAZAN, José de Jesús (1995), "Los estudiantes de bachillerato del Colegio de Ciencias y Humanidades", en J. L. Victoria Toscazo (comp.), *Seminario: Los temas de la agenda estudiantil*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- CORTÉS, Fernando y Enrique Hernández-Laos (2002), "Medición de la pobreza", en *DEMOS, Carta demográfica sobre México 2002*, 15, pp. 7-9.
- COVO, Milena (1990), "La composición social de la población estudiantil de la UNAM: 1960-1985", en Ricardo Pozas (coord.), *Universidad y sociedad*, México, CUCB-UNAM/Miguel Á. Porrúa, pp. 29-136.
- DE GARAY, Adrián (2001), *Los actores desconocidos. Una aproximación al conocimiento de los estudiantes*, México, ANUIES.
- FOGLIA López, Marta María, Regina Herrera Nieto, Amparo García González, Sarai Lucero Alan y Susana Servín Pérez (1999), "Evaluación diagnóstica del contexto socioeconómico aplicada a los alumnos de primer ingreso de la carrera de cirujano dentista de la UNAM, FES-Zaragoza. Generación 1998", en *V Congreso Nacional de Investigación Educativa. Memoria electrónica*, Aguascalientes, Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- GARCÍA, Guadalupe del Carmen (2005), "Aspiraciones educativas y logro académico en la Universidad Autónoma Metropolitana. El caso de la cohorte 91-O", tesis de maestría en sociología, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM.
- GUZMÁN, Carlota (2005), "Características socioeconómicas, familiares y académicas de los alumnos", en Carlota Guzmán y Claudia Saucedo (coords.), *La investigación sobre alumnos en México: recuento de una década (1992-2002)*, México, Consejo Mexicano de Investigación Educativa (en prensa).
- GUZMÁN (2001), "Le sens du travail: les étudiants de l'Université Nationale Autonome du Mexique qui travaillent", tesis de doctorado en Ciencias de la Educación, Paris, Université de Paris VIII.

- INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática), *Censo General de Población y Vivienda*. 1970, 1980, 1990 y 2000.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática), *Encuesta Nacional de Empleo Urbano*, 1992-2003.
- JUÁREZ Sánchez, Laura (2003), "La contención de los salarios: pieza clave de la reestructuración del capital", Universidad Obrera de México. Consultado en internet (<http://www.uom.edu.mx>) el 20-06-2005.
- ORDORIKA, Imanol (1992), "Análisis y bases estadísticas sobre los estudiantes de la UNAM", en *Acta Sociológica* (6), pp. 26-33.
- QUILODRÁN, Julieta (2003), "La familia, referente en transición", en *Papeles de Población*, julio-septiembre, pp. 19-37.
- UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México), *Agenda Estadística*, México, 1987-2003.
- UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México), *Anuario Estadístico 84-85*, México, Unidad de Estadística-Coordinación de Planeación y Presupuesto de la UNAM, 1984-1985.
- UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) (1991), *Perfil de aspirantes y asignados a bachillerato, técnico en enfermería y licenciatura de la UNAM 1990-1991*, Dirección General de Planeación, Evaluación y Proyectos Académicos, Secretaría General.
- UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) (1995), *Perfil de aspirantes y asignados a bachillerato, técnico en enfermería y licenciatura de la UNAM 1994-1995*, Dirección General de Estadística y Sistemas de Información Institucionales, Secretaría General, Cuadernos de Planeación Universitaria.
- UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) (2002), *Perfil de aspirantes y asignados a bachillerato, técnico en enfermería y licenciatura de la UNAM 2001-2002*, Dirección General de Estadística y Desarrollo Institucional, Coordinación General de Reforma Universitaria, Cuadernos de Planeación Universitaria.
- UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) (2003), *Perfil de aspirantes y asignados a bachillerato, técnico en enfermería y licenciatura de la UNAM 2002-2003*, Secretaría de Planeación y Reforma Universitaria, Dirección General de Planeación (Cuadernos de Planeación Universitaria).
- ZEPEDA Miramontes, Eduardo (2002), "Los vaivenes del estancamiento", en *DEMOS, Carta demográfica sobre México 2002*, 15, pp. 10-12.

## La conclusión de los estudios universitarios y su relación con el sexo y origen social del alumnado

Araceli Mingo\*

### Introducción

Este escrito es resultado de una investigación<sup>1</sup> que tuvo como propósito conocer la eficiencia terminal de una generación de estudiantes que ingresó a cursar una licenciatura a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en el semestre 97-1. Debido a que esta población fue objeto de una indagación previa en la que se analizó su rendimiento académico en el bachillerato y durante la licenciatura, se consideró importante darle seguimiento para identificar lo relativo a la conclusión de sus estudios, lo que llevó a la realización de los análisis que aquí se presentan y en los cuales, en un segundo momento, se focaliza la atención en la relevancia que adquieren el sexo y el origen social para el logro de los estudios universitarios.

\*Investigadora del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IIUUE) de la UNAM.

<sup>1</sup> Esta fue financiada por el Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU) y el Programa de Estudios de Género (PUEG), de la UNAM. Alicia Saldivar